

Marzo, Abril, Mayo y Junio 1973

# litoral

*Revista de la Poesía y el Pensamiento*



**JOSE BERGAMIN**

«La claridad desierta»

*Torremolinos - Málaga*  
*Andalucía - España - Europa*

**Número extraordinario**

(que comprende los números 37, 38, 39 y 40)

# **litoral**

**Revista de la Poesía  
y el Pensamiento**

Publicación mensual

La fundaron Emilio Prados  
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep-  
túa el art. 24 de la Ley de Prensa  
e Imprenta:

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Imprenta Dardo

Situación financiera: Se nutre sólo  
con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción  
y Administración:

Urbanización Miramar  
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 600 ptas.

**Distribución Exclusiva para Librerías**

**LIBROS RODAS, S. A.**

(Centro Internacional de Librerías)

**Avda. República Argentina, 248**

**Teléf. 247 91 27**

**Barcelona**

LITORAL



# LITORAL



LITORAL



LITORAL



# Breve comentario

## LITORAL



LITORAL





# Breve comentario

En carta circular a cada uno de nuestros suscriptores, anunciaba "Litoral" a la entrega de nuestro número 35-36 "De Cádiz a Granada, homenaje a Manuel de Falla" y con el comienzo de nuestro cuarto "año literario", la publicación de un libro inédito de poesía, obra de José Bergamín. Iba a ser nuestro número 37-38.

"La claridad desierta", éste es el título del libro poético del maestro, ocupa unas 210 páginas con los poemas incluidos en el último momento y el epílogo de Ramón Gaya.

Tenía "Litoral" con José Bergamín pendiente una deuda de gratitud. Su firma estuvo en nuestras páginas no ya en las horas primeras del comienzo de la revista cuando naciera "Litoral" de la mano de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre en el año 1926, sino en las horas primeras —tan difíciles— de nuestro arranque en el año 1968.

Pero José Bergamín, tan unido en el afecto, en el contacto frecuente de la palabra y la amistad, se negaba una y otra vez a cualquier homenaje en el que su apoyo nos era necesario, facilitándonos el medio de poder hacerlo.

"Litoral" aprovecha la entrega de este libro poético, que es como una resurrección de Bécquer, para cumplir su ferviente deseo en este número extraordinario, que comprende en su colección los números 37-38 y 39-40 y las mensualidades de marzo, abril, mayo y junio.

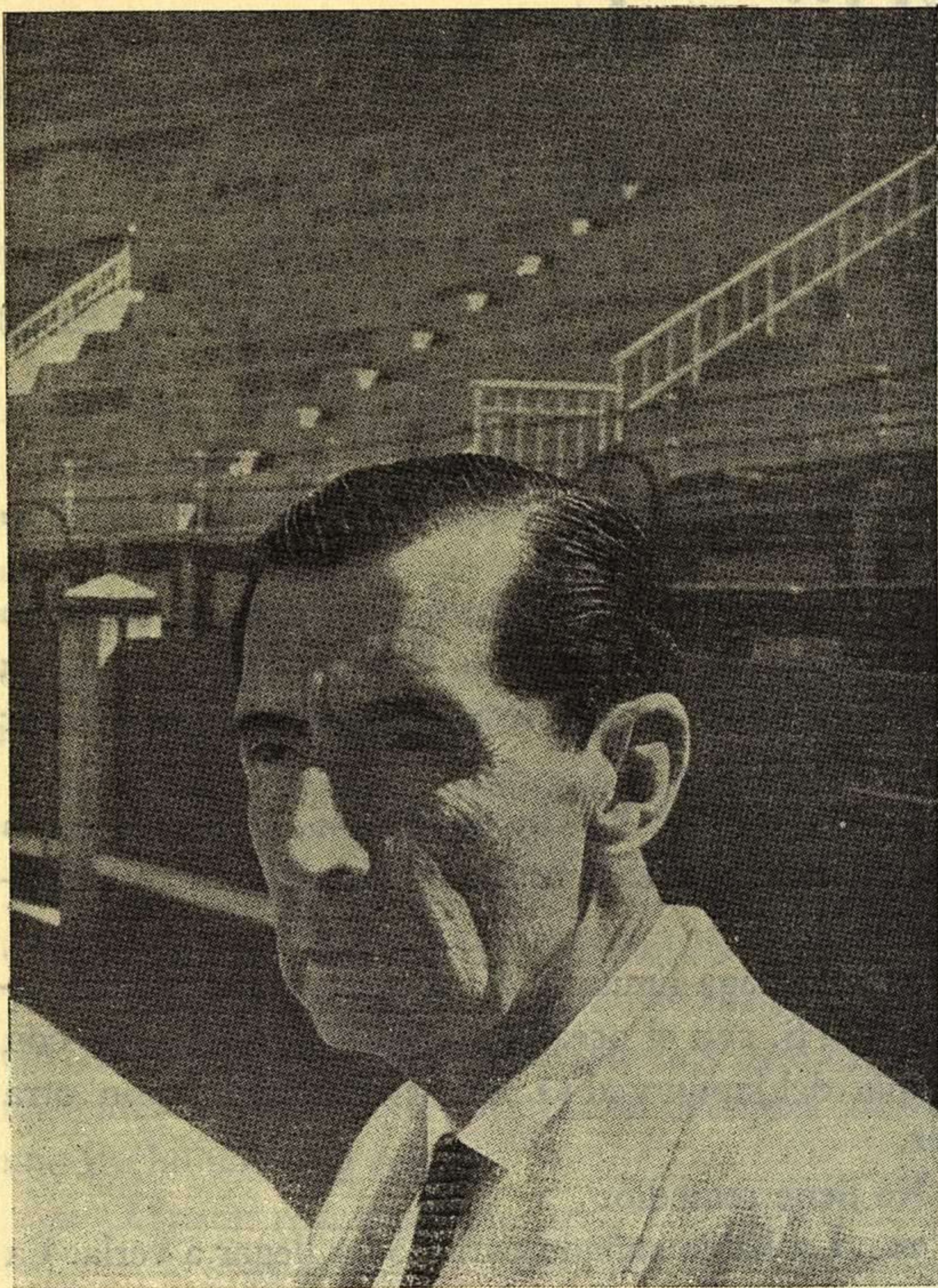
Hemos dado entrada en este homenaje a José Bergamín y con la publicación de su libro, a una representación —siempre simbólica por el mandato del número de planas— de la generación del 98, aquella élite que fue la constelación sobre la que nace la generación llamada del 27, o generación de “Litoral”, a la generación del 50, que llamamos nosotros “generación del silencio” y la que en estos años del 70 cristaliza en nuevas formas y adquiere su propia personalidad.

Pienso, a veces, que el desconocimiento que provocó años de censura sobre aquel despuntar de la generación del 27, Salinas, Guillén, Altolaguirre, Bergamín, Cernuda, Prados, Alberti... crea en la juventud posterior un enfrentamiento con el academicismo que ya estaba dado.

El homenaje a don Luis de Góngora, que representó aquel inolvidable número de “Litoral” en el año 1926, tiene ese “son” y ahora, a años de distancia las aristas barrocas oscurecen, con la preocupación de la forma y el lenguaje, los limpios caminos de la poesía y resulta más joven, más espontánea, más nítida y más auténtica esta poesía de los últimos libros de Alberti y esta “Claridad desierta” de José Bergamín que los otros balbuceos juveniles.

“Litoral” publica, con emocionado orgullo, este libro de José Bergamín como una obra maestra de uno de los más importantes poetas de esta hora.

J. M. A.



José Beramón

# "Hija de la espuma"

(a E. P. y M. A.)

∞ ¿Málaga existe?

Fuera de España, y un poquito fuera del mundo, tal vez.

Se supone que la descubrió a principios del siglo veinte (X y O) el aventurero Pablo Picasso; o que la inventó, entre perspectivas septentrionales, y por sorpresa.

(¡Ay, terrible broche de Picasso, doloroso como un cinturón ajustado, se me quedó clavado en las entrañas!).

∞ Málaga limita al N. con el oceano glacial ártico y al S. con el oceano glacial antártico; al E. con el mar del Japón y al O. con el mar del Japón otra vez.

No tiene remedio.

∞ La había soñado para poder llegar a verla. La he visto para no poder volverla a soñar.

Me moriría sinó.

∞ Hemos pasado por el puentecillo ideal, abstracción pura—sin tierra y sin río—, blanco de plata, cartón, ausencia angélica.

∞ Mi amigo, con una despreocupación astral

digna de Hamlet adolescente — todo él hecho gabán, con el sombrerito torcido — sonríe como si estuviese en Noruega:

mi otro amigo, se siente perdido de pronto, cogido por un pulpo de niebla rosa — eso dice él —, envuelto en su algodón . . . ¿No le matará esa asfixia blanda? ¿o llegará, protegido por el duro papel azul — desnudo y encubierto, en el pecho una cruz sangrienta ( ¡ no tiréis ! ) —, a una melancólica playa de Africa en donde los soldados españoles se hirieron, al desembarcar, con un pedacito de lata? . . .

∞ Voy andando entre capas, entre copos, entre copas de cristal rosa; y me hundo — sin querer, claro, — dentro del cielo.

∞ « Entre espinas, crepúsculos pisando »

( ¡ era verdad !, ¡ era verdad ! )

∞ Se empeñó en arrancar del fondo del mar las estrellas que se reflejaban de la nebulosa celeste.

∞ El gris de pita y el carnosos blanco rosado envuelto en verdinegro, no eran bastante para explicar mi maravilla; hasta que sacaron en las redes todo el mar hecho una sola rosa.

∞ Cristo: rosa en la cruz.

( No es eso ).

Figura de lo invisible.

( Eso sí ).

∞ ¿Por qué sube a la torre conmigo este niño que habla tan divinamente? ¿quiere avergonzarme con su charla, confundirme con su graciosa creación poética?

Estoy arriba, arriba, arriba . . .

Vivo de milagro.

∞ Hemos pisado a Juana de Arco otra vez; y siempre. Ella grita, desesperadamente, clamando su inocencia.

— Esta perrita — dicen mis amigos — debía tener un nombre de perra de marinero. . .

— No debíais darle de comer pescado frito — respondo.

∞ La transparencia extraterrestre, la suavidad, este embalsamamiento de todo me envenena.

Cuando me vaya, llevaré en el pecho una herida incurable.

∞ Ya no podré ser más que extranjero — sonámbulo o borracho — bohemio sobrenatural y divino!

∞ No llores. ¿Qué puede una sola mujer contra toda la feminidad del mar, de la tierra y del cielo?

∞ La continuidad del milagro, su constante repetición, su permanencia, me volvería loco:

¡Fuera, fuera de aquí!

¿Pero cómo podré estar ya, nunca, dentro de nada?

∞ No es la belleza lo que mata sino su belleza; prostituye el alma.

Hay que huir, camino de los montes, y sin volver la vista atrás.

**José Bergamín**

*Publicado en el primer número de "Litoral", el año 1926.*

# Pablo L. Landsberg

¿Quién es José Bergamín? En 1936 hace su aparición ante el amplio público europeo como el resuelto portavoz de su pueblo, como testimonio de sus sufrimientos y defensor de la justicia. Pero desde mucho antes conocía el mundo hispánico la importancia de este hombre; desde 1933 los espíritus más prometedores de su generación se agrupan alrededor de él y de su revista madrileña "Cruz y Raya", afirmación y negación; su lema es la frase de Nietzsche "un sí, un no, una línea recta, un fin".

La intelectualidad española que se forma con la llamada generación del 98, muestra una marcada propensión por un eclecticismo plurilateral, como lo representan Ortega y Gasset y el grupo de la *Revista de Occidente*. Rica de saber y facultades regresa a su patria la élite de la juventud española de las Universidades extranjeras, de París o de Marburgo. De hecho, la cultura española, que había vegetado largo tiempo en una especie de olvido de sí misma, carecía de los instrumentos que se habían ido formando en el extranjero, que le eran necesarios para poder aportar su contribución propia al mundo espiritual europeo. Por esta razón, la asimilación viva de la literatura y la sociología francesas, el contacto intenso con la nueva filosofía alemana, encuentros como el de Unamuno con Pascal, Kierkegaard o Senancour o el de Ortega con Scheler y Dilthey, significaron estímulos efectivos. Pero la generación de Bergamín

se encontró ante una situación que imponía nuevas tareas. La "línea" que había que encontrar tenía que ser, fuera de toda arbitrariedad, la auténtica línea española. De aquí que se rechace el eclecticismo: "El que no está conmigo, está contra mí; Judas estaba con los dos: con Cristo y con los otros —por eclecticismo— y traicionó. El eclecticismo es la máscara de todas las traiciones". Así leemos en una colección de aforismos relampagueantes de Bergamín, que van de 1925 hasta 1930. Ya por entonces, este joven delicado, que pertenece a una de las mejores familias burguesas de Madrid, y que colabora literariamente en el grupo bohemio de Ramón Gómez de la Serna, se revela como figura de fuerza, porque toma en serio las cosas; como alguien que cree en determinados valores y toma partido por ellos, de suerte que excluye de su persona toda posibilidad de oscilación y de traición.

Una tal decisión nada tiene que ver con un dogmatismo estéril, en el que la razón se agarra a un sistema cerrado, y tampoco con un fanatismo ciego de orgulloso amor propio o de odio. Se apoya en una peculiar presencia total de la persona en cada toma de posesión de algo, en una unidad espontánea, en una actitud consciente desprovista de cualquier hinchazón sentimental o intelectual. Bergamín pertenece a esa clase de hombres que convencen porque cada uno de sus pensamientos surge del fondo último de un ser firmísimo.

Toda auténtica decisión consiste en una identificación personal con valores concretos, en una vinculación libre a sus consecuencias, en una libre participación en todos sus peligros; el acto, en fin, en que profesamos nuestra responsabilidad.

Que hable de toros o del teatro español, de Cervantes, de Pascal o de Nietzsche o, como hará más tarde, de guerra, de levantamiento o de traición, Bergamín es siempre el mismo. Sentimos siempre en el juego, a menudo barroco de su dialéctica, la misma consecuencia y la misma fe. ¿Cuáles son los valores que profesa? Se confiesa a la vez, por la Iglesia Católica y por el pueblo español. Ambas cosas son inseparables en él, como en Dostoiewsky la fe en Cristo y la fe en la misión del pueblo ruso. Si en Dostoiewsky parece a veces que su fe en la misión de su pueblo es el camino para llegar a la fe cristiana, en Bergamín el pueblo español queda justificado, en definitiva, porque es, en el fondo, y sigue siendo un pueblo cristiano, hasta en



su anticlericalismo apasionado y hasta en sus desviaciones próximas a la desesperación. Quien diga a este pueblo: "No te conozco" ha negado, para Bergamín, al Señor cuya señal lleva. El pueblo mísero y doliente es para él un símbolo humano de la Pasión de Cristo. Bergamín se mantiene fiel a esta fe, aunque ese abismo trágico entre su Iglesia y su pueblo, surgido de culpas viejas y nuevas, comunes, y que ya casi se ha hecho insondable por falta de comprensión de ambas partes, se abra también dentro de su propio ser. Pero entre dos lealtades la contradicción no puede ser sino aparente. Bergamín en modo alguno quiere separarse de la comunidad universal de los creyentes cuando se convierte en portavoz de la doliente comunidad de su pueblo. Cualquier interpretación que quiera oponer el Bergamín literario al 36, al "político" de más tarde, es que no ha penetrado en la unidad de su fe.

Suavemente y con precaución, pero irremisiblemente resuelto, se dirige derecho a su fin. Sobre el cuerpo flaco, un poco encorvado, levanta su fina cabeza de pájaro. Los rasgos secos recuerdan cabezas de Greco. Los ojos empañados en sueños, y claros al mismo tiempo, miran vivos hacia una lejanía de victoria y reconciliación más allá de todas las miserias. La forma dura del rostro se ablanda a menudo en una alegría casi infantil por la broma y el chiste. Sus amigos descansan en esta seguridad invencible: un hombre positivo.

En un sentido profundo, cualquier polémica, por muy apasionada que parezca, es algo accidental en su obra. No debe su origen al odio ni siquiera en los casos en que procedería porque se le ofrece lo que más repugna: la fuerza bruta, la mentira solapada, el egoísmo taimado, las medias tintas cobardes. En estos casos habla la cólera de su lealtad, la sorpresa perpetua y dolorosa que le producen las bajezas, a cuya cotidianidad y realidad un hombre como este no puede acostumbrarse.

Como todos los españoles destacados, Bergamín encuentra su propia esencia y la de su pueblo en el Don Quijote. Pero es cada vez más un caballero sin ilusiones y que madura para un colmo que conoció Cervantes y que prestó a su héroe poco antes de morir. Esto es lo que nos importa a todos y muy en especial a Bergamín, permanecer fieles a la fe, pero despojados de ilusiones, limpios de sueños juveniles; aunque sin vulgaridad, llegar a ser Alonso Quijano el bueno después de haber sido alguna

vez Don Quijote. De esto se trata, en el fondo, en la temeraria y grave hazaña del "hipnotizador de toros" el estoico burlador Don Tancredo; el Don Tancredo de Bergamín (idea y poesía más que pretexto y anécdota), hermano de parecida locura, se presenta al lado del otro "Don" más conocido, antes que, como la mariposa de la oruga, surja de él la figura del torero cristiano; lo mismo que cada hombre maduro lleva en sí la semilla de Alonso Quijano, del mismo modo, también, el estoicismo y la heroica antigua son prefiguraciones del heroísmo cristiano.

La seriedad en el juego de palabras y pensamientos de Bergamín, como en el arte del toreo, proviene de la presencia constante de la muerte y de la proximidad sentida de la inmortalidad. La frivolidad en la vida y en la literatura consiste esencialmente en un olvidar o querer olvidar este poder del final, que anticipadamente reclama de nuestra vida que se responsabilice, que se decida definitivamente frente a él. La naturaleza honda del acomodo oportunista, que encontramos en la actualidad por todas partes, radica en el impulso de querer tener razón como si la inmortalidad y la muerte no existieran realmente. El pensamiento cristiano de la muerte no sirve para fundamentar otra suerte de oportunismos que diferiría del primero tan sólo por su mirada más larga, sino que significa una fuerza constante de responsabilización de la que surge la verdad de la vida. No podemos contar con lo que haya en el "más allá", pero puede hacerse actuante en nosotros. Mediante su actualización de la muerte, Bergamín se convierte en heredero y restaurador de la vieja tradición cristiana española.

En este sentido el autor del "Sentimiento trágico de la Vida" es un predecesor suyo y hasta su padre espiritual. Ciertamente que la obra de Unamuno es más rica que la obra actual de Bergamín. Pero el poderoso vasco, en cuya escuela forma Bergamín su cabrioleo metafísico, pertenece a una época que para nosotros es ya, en cierto modo, pasada; especialmente porque su pensamiento, influido constantemente con el positivismo de fin de siglo, lucha sin cesar con su sentimiento cristiano español de la muerte y de la inmortalidad. Bergamín vive y piensa con una seguridad nueva, en una soledad rica en conexiones, que está más allá de la contradicción, más allá de la herejía y del estar solo.

Como Bergamín no es propiamente un mediador entre el resto de Europa y España, como tantos intelectuales españoles, algunos de mucho valor; como no recibimos de él lo que antes le habíamos prestado; como por la forma y contenido de sus obras se presenta indeciblemente español; por todo esto, resulta difícil para el lector alemán penetrar inteligentemente en su obra y enterarse de su llamamiento, pero por eso también vale la pena que el lector trate de enriquecerse de verdad si posee la paciencia para la entrega necesaria. De aquí que los amigos alemanes de Bergamín presenten a éste con el deseo de que signifique para muchos lectores un verdadero encuentro\*. Acaso de este modo la voz de un pueblo doliente pueda llegar a otro pueblo que, tanto en bien como en mal, está unido a su historia.

París, 1939.

\* Este prólogo lo escribió Landsberg para la traducción alemana de los ensayos: *Don Tancredo* y *Don Quijote*, publicados en un tomito por la editorial suiza *Vita Nova*, en 1940, con el título *España Eterna*.

# Jean-Marie Domenach

## LO TRAGICO Y LA ALEGRÍA

José Bergamín es el testigo de España entre nosotros.

No tengo edad como para haberlo conocido hace treinta años. Pero sé que Emmanuel Mounier, cuando lo trató al principio de esa guerra que fue el preludio de la nuestra, quedó impresionado por lo que de "trágico" llevaba consigo. Bergamín dirigía en Madrid, desde hacía dos años, una revista emparentada con la suya: *Cruz y Raya*. Bergamín, amigo de Mounier, de Bernanos, de Malraux, de Maritain, de Landsberg... Nacía entonces una Europa fraternal, que fue sofocada por la otra Europa. Pero eso no impidió que, al llegarnos el turno, nosotros siguiéramos los pasos de esos precursores.

"Trágico" es la palabra justa, a condición de que se la tome en el sentido español, que mezcla a la vida cotidiana esos elementos con los que la tragedia clásica crea un espectáculo exaltado y apenas humano. Lo trágico, decía Max Scheler, es una *estructura esencial* del universo. Bergamín, el español, lo vive naturalmente. Lo que para nosotros es figura abstracta, una mera representación —la sangre y la muerte, Dios y el diablo— forma la trama de su discurrir, el sonido de su voz y el sabor de su ironía. Escuchándole nos damos cuenta de que *vivimos* poco y mal; porque la verdadera vida tiene lugar allí donde él se ha instalado; en ese dominio en que el sueño y la realidad se entremezclan y se tiñen mutuamente. Posee ese don de mostrar el horror y la maravilla donde nosotros solo habíamos percibido

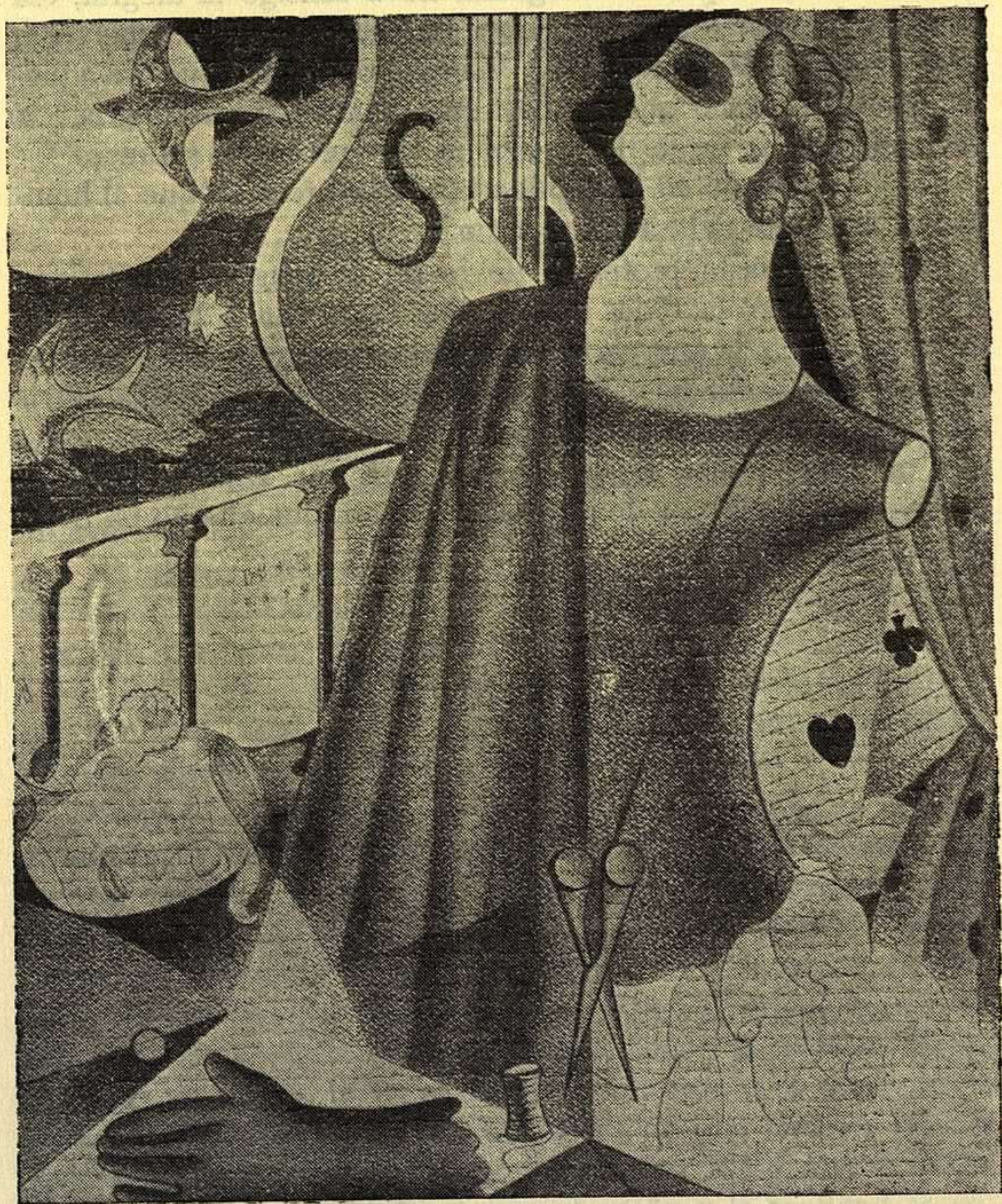
simples acontecimientos. Con él, el *símbolo* penetra en las cosas y en los hombres, lo espiritual se posesiona de la historia, la poesía toma cuerpo.

En ese rostro austero, marcado por el sufrimiento nativo, los ojos arden y a menudo ríen. Lo trágico no es lo triste. Aquellos que no han visto a Bergamín escucharán al menos esta risa que no estalla, sino que se derrama en historias barrocas y acaba, ella también, en poesía. Bergamín lleva consigo la alegría, esa "alegría popular española", sobre la cual escribía a Albert Béguin evocando la guerra civil: "Comienzo a creer que, de aquella época, lo único que no hay que olvidar es esa alegría." Y esa alegría es la de la Resurrección, tan cercana al sepulcro.

"Sigo creyendo en la dignidad del hombre y en que el hombre es algo que debe ser superado."

Esta entusiasta profesión de fe no la apagó el exilio que siguió a la derrota. Pues existen seres que van a buscar, muy en lo profundo, la energía subterránea, y que arde sobre nuestra noche como antorchas. Justamente por eso nadie podía sufrir más que él al ser arrancado de su patria. Pero es tal su poder —y tal es el poder de su tierra— que una España invisible lo envuelve, y allí por donde pasa se siente que ella no ha dejado de acompañarle.

# Maruja Mallo



*“Estampa”, propiedad de José Bergamín, desaparecida al final de la guerra española.*

# André Malraux

“...Estaba intrigado durante la guerra civil española por el lazo que unía a rusos y españoles. Por el improvisado canto de los rusos que a través de las montañas respondía al cante “jondo”. El genio español, que es uno de los más obsesionados por el misterio, es, desde luego, uno de los más misteriosos de Occidente, pues está obsesionado por un misterio a pesar suyo. Shakespeare quiere el misterio en “Hamlet”. Goethe en “Fausto”, ¿pero qué quiere Cervantes cuando escribe con “Don Quijote” uno de los libros más enigmáticos del mundo?...

...Este misterio es el de España y su alma llena el libro que van ustedes a leer, como otros a través de los siglos. Cuando una obra maestra proclama que la suprema VERDAD es inseparable de lo irracional, es española o rusa...

...En gran parte este libro está escrito para contestar a: “¿cómo EL HOMBRE PUEDE ESCUCHAR A DIOS?” y quizás responde menos, según la teoría misma de su autor, por una ideología que por el intraducible temblor de la llama que hermana a tantos grandes escritores españoles con el Greco...”

*Del prefacio de André Malraux al libro de José Bergamín, “El clavo ardiendo”, (Le clou brólant), publicado por la Editora “Plon” en el año 1972. Hasta este momento no se ha publicado el original en español. La versión francesa fue hecha por Jean Claude Carrière. El libro está dedicado por José Bergamín a Anne Bernanos.*

# Pedro Salinas

Bergamín es en la España intelectual de hoy el representante más cabal de un pensar preocupado que se juega, y se lo juega todo, con la apariencia, para el frívolo, de simple diversión mental o verbal, pero en su profunda realidad, terrible lucha del hombre con su duda y por la fe. Se puede superficialmente creer que Bergamín es un autor muy moderno si se atiende a su dominio y perfecto ejercicio de la agilidad, la ligereza y la sorpresa mental, la elegancia expresiva. No obstante, leyendo detenidamente sus obras, el problema capital de su espíritu es el mismo que el de nuestro gran pasado clásico: el problema de su alma y de su ser tal como vibra en nuestros místicos o en las estrofas calderonianas. Pero esta profunda seriedad de preocupación, este anhelo fervoroso, disimula sus veras entre burlas de espejos, entre esquivadas ingeniosas, de tal suerte que se presenta sin forma ninguna de magnificencia o pompa dimensional, con una especie de pudor o elegancia.

\* \* \*

Audaz y ágil, jugándoselo todo en un quiebro, dominando la esquivada, el escape gracioso y al propio tiempo la resolución en un movimiento breve y elegante de una gran dificultad. Sutileza e ingenio, sí, espíritu afilado, pero eso no lo diría todo. El siglo xvii, con sus dos grandes magnitudes: conceptismo y preocupación simbólica y religiosa, es una gran fuerza en su



alma, es su tradición. Pero la actividad y ligereza de su vida espiritual, su sentido de la bufonada del intelecto, el constante juego de palabras, esto es, de ideas que a veces culmina en el esquelético chiste metafísico, le colocan en el centro del espíritu moderno. Superior a Cocteau en ingenio, mucho más profundo, en Bergamín se funden dos notas del arte de hoy: la seriedad, la gravedad distantes y la broma aparente, el ardor interno y el aire de juego. Bergamín es un atormentado lírico intelectual, y su papel único en nuestra presente generación literaria.

# Azorín

Alguna vez he hablado de las distintas generaciones literarias de España: me refiero a los tiempos actuales. Después de la generación de 1898, viene la de Pérez Ayala, Ortega y Gasset, etc. Detrás de ésta, otra a la que da tono y relieve Ramón Gómez de la Serna. Luego la más joven, la más nueva, la de Bergamín, Jarnés, Espina, Salinas...

Ramón Gómez de la Serna traía al arte una nueva congruencia... A la hora en que el mundo ramoniano es aceptado, aplaudido, admirado por el gran público, ya está José Bergamín, calladito, perseverante, fino, sutil, elegantísimo, escudriñado en el fondo de la realidad y comenzando a mostrarnos, con una ligera, imperceptible sonrisa, cosas absurdas, originales, no escritas ni conocidas antes.

\* \* \*

...Federico Nietzsche tiene una frase, dos palabras, en que resume todo su concepto de la vida y el arte: *energía ligera*. Y eso es lo que en el arte de torear y en la literatura propugna José Bergamín: la *energía ligera*. La *energía ligera*, en oposición a la pesadez, a la pedantería, a la presuntuosidad, a la hinchazón y a la redundancia. Lo propugna en estas páginas tan claras y ledas. Páginas de un maestro.

Maestro de gran parte de la juventud española es hoy Bergamín; sobre todo, de los más jóvenes y de los poetas; maestro ya muy considerado fuera de España, en el resto de Europa. Y el presente libro, tan sutil, elegante y hondo, vendrá a aumentar su prestigio.

# Miguel de Unamuno

En el libro “El Cohete y la Estrella”, de José Bergamín, hay entre otras germinativas afirmaciones aforísticas ésta “Existir es pensar, y pensar es comprometerse”. ¿Sabe José Bergamín todo lo que ha dicho —lo que se ha dicho— al decir esto? Seguramente que no. Que no, porque no es el dicente el que sabe todo lo que dice. Son los otros los que mejor saben lo nuestro. Y nosotros lo de ellos. Cómo hay que verse y conocerse en los demás. Y nadie es más de los demás que el que más parece ocuparse de sí mismo. Y ahora... al filólogo. ¡Qué le vamos a hacer! “Existir es pensar...” Pero existir —existere—: es estar fuera de sí, es acaso ponerse fuera de sí. En griego, el verbo que corresponde al *ex-sistere* latino, el *existanai*, significa a las veces estar loco. Tal en aquel pasaje del segundo Evangelio (Marcos III, 21) en el que dice que los de la familia de Jesús, sus hermanos y su madre, fueron a prenderle, diciendo que estaba fuera de sí —*hoti ex-esté*—, que estaba loco. Y el *ecstasis* es un ataque de locura, de enajenación, de salirse de sí. Y es un acto de *existencia*. Y si existir es pensar y existir es estar loco, pensar es estar loco. Lo que no cabe duda. Y luego, claro, pensar es comprometerse y con un compromiso de eternidad. Sólo que... ¡piensan tan pocos! Tan pocos como los que existen. Píndaro dejó dicho a los hombres ¡Huideros! ¿Qué uno? ¿Qué no uno? ¡Sueño de una sombra del hombre! Pero el sueño existe y piensa. Lo que no existe ni piensa es lo soñado, es la sombra. ¿De veras? Y si dijésemos: ¿Sombra de un sueño?... Ni acaso es lo mismo existir que pensar... ¡Quién sabe! ¡Y quién no sabe! “Pensar es comprometerse”. Y a las veces, caer bajo el Código. Porque el delito mayor del hombre es haber pensado.

# Corpus Barga

José Bergamín es el escritor español moderno que tiene la originalidad de ser el más español de todos los escritores españoles modernos formados bajo la influencia extranjera, francesa principalmente. Sus raíces españolas no sólo son clásicas, y esto es lo original. En su retórica es unamunesco y en su teología recuerda algo a Valle-Inclán, no al que escribe, sino al que habla y que ha hablado tanto de teología. Lo curioso es que José Bergamín no ha debido oír nunca a Valle-Inclán, y si se parece a él es por puro españolismo.

# Antonio Marichalar

Almagro

José Bergamín ejerce una prosa corta, incisiva, y resuelve con ella una densa complicación intelectual, en un agudo pensamiento aforístico. Si hay pecado de pereza en esta forma literaria, traerá la penitencia en la propia dificultad. Para Bergamín es un juego. Y es lógico que un espíritu culto —y perturbado por un torcedor religioso, al extremo de ocultar su fe en un escepticismo enfervorizado— busque, para aclarar su tormento, la más pura expresión. Leyéndole, nos impresiona un calofrío filosófico, viéndole, su agudo parecido con el Pascal que dibujó Domat.

# Manuel Angeles Ortiz

Jose Bergamini escribe una prosa con  
la incisiva y resuelta con ella una  
lenguaje que se ha convertido en un



# Melchor Fernández Almagro

Gesto típicamente intelectual es el de José Bergamín al emitir sus afirmaciones, sus negaciones o sus dudas; todas salen de su cabeza; ninguna podría justificar la actitud, jactanciosa y ácida, del hombre —¡ay!— que *ha vivido mucho*... De ahí, probablemente, la razón de muchas arbitrariedades y apriorismos en el juzgar: cierta dureza, cierta frialdad... Pero de ahí también provienen los motivos de un juego desenvuelto con absoluta libertad e intachable limpieza. Juvenil —ya que no jovial— es el modo de afrontar José Bergamín la vida, suya o de los demás. Por el brío, por el cuerpo al descubierto, por el desinterés, porque necesita, para contrastar, de los años: su piedra de toque es la inteligencia desencarnada.

...Hay un Bergamín, en primer término, moralista; un Bergamín satírico, un Bergamín autor de farsas, un Bergamín... Pero no hay por qué descuartizarle, como es uso en veladas y publicaciones de homenaje, ya que es inquebrantable la unidad de su ser. Trágico del pensamiento y la conciencia —en sus mejores aforismos— o sainetero de las pasiones —en *Caracteres*—, José Bergamín es, en todo, uno y lo mismo: sólo que muy rico y diverso en modos de manifestarse.

...José Bergamín hace con las palabras verdaderos milagros de sentido, sin esfuerzo aparente, encontrando, sin buscar, cien pies —lo menos— al gato del lenguaje. Pasa la mano por el lomo de todas las expresiones domésticas y despierta relaciones

nuevas en cualquier vocablo, en el refrán o en el proverbio, transfigurados así en noble materia de juicio, y hasta de representación plástica —véase, por ejemplo, cualquiera de las escenas agrupadas en *Enemigo que huye*, conjunción magnífica de conceptos, lirismo y expresión—, si es que no se resuelven en deliberadas logomaquias.

...La línea simple, por lo precisa, de los aforismos —con escapes a la *greguería*, caídas en la *boutade* y ascensos a lo poético más esencial— se mueve y combina con otras líneas para determinar los sólidos en que va cristalizando —más diamantina cada vez— la obra de José Bergamín. La frase, corta y total de un principio, prevalece hecha arista, y la ideación gana —al desarrollarse bajo formas más ambiciosas— superficie y volumen.

...Nutrido de sustancias que proceden de todos los puntos cardinales, José Bergamín se afirma por sí en el lugar más destacado de nuestra prosa joven. Nadie domina paisaje tan vasto de amor, desamor y conocimiento. Y ninguno posee tanta devoción en el ejercicio de su ministerio fiscal. Bergamín fiscaliza el Cosmos, reservándose, naturalmente, el derecho de retirar la acusación cuando convenga a su fe, a su esperanza o a su **caridad**.



# Antonio Machado

Para José Bergamín

Anotemos que José Bergamín está muy de vuelta, acaso lo estuvo siempre, del culto algo estéril y, a mi entender, rezagado de nuestro barroco de superficie, con signo culterano o conceptista. Anotemos también que, a fuerza de buscador de raíces, no reniega de la tradición hispánica, ni de los precedentes más inmediatos de su propia obra... Por esta razón Mairena lo hubiera incluido siempre entre los originales, nunca entre los novedosos.

# Alfonso Reyes

*Para José Bergamín*

Maestro del aforismo  
que gota a gota derramas  
cuanto tu filosofía  
ha acendrado en epigramas:  
al regusto de la miel  
y de la abeja en las alas,  
son más justas tus verdades  
y tu ciencia más galana.  
Perdón haya el aguijón  
que como jugando clavas,  
y hay perdón para el acierto  
que es, en fin, una estocada.  
Al revuelo de tus coplas  
y con andaluza gracia,  
parece que abres y cierras  
los donaires de la capa.  
Marcial con las banderillas,  
si Séneca con la espada,  
y al cabo Juan Español  
en el resuello y el alma,  
¡vítor José Bergamín,  
que el mexicano te alaba,  
donde se juntan dos sangres  
de valor y de templanza:  
una en guerra con la otra,  
pero en pugna que es alianza,  
porque no quita la una  
cuanto la otra declara:  
lo cortés y lo cuauhtémoc, (\*)  
como tú lo bautizabas!

(\*) "Lo cortés no quita lo cuauhtémoc" —dije en México. — J. B.

# Juan Ramón Jiménez

Yo decía: ¡Qué largo y qué delgado, qué estirado se está poniendo José Bergamín! Era el tercer estirón, el definitivo, para llegar con la mano a esa capa finísima, casi incolora ya del aire, donde están las ideas inéditas de lucha del cohete y la estrella...

Mañana, esta misma tarde, sin duda, dirá, abriendo su mano noble, José Bergamín el estirado: “¿Qué es esto que he cogido aquí... y aquí?” No importa ni debe arrepentirse hoy, mañana, nunca, de ninguna caza loca. Porque dejar volar a un pájaro preso en la cabeza es fácil.

...Y siempre queda en todo nuestro ser el bellissimo ejercicio de la elasticidad, y arriba, la agilidad alerta del pensamiento.

# Xavier Villaurrutia

A "*Caballito del diablo*"

Tres breves, incisivos, juveniles libros de José Bergamín —El cohete y la estrella, Caracteres, La cabeza a pájaros— acaban de ser editados en Buenos Aires en un solo volumen. Gran inventor de títulos de sus libros y de muchos libros que no son suyos, José Bergamín los ha unido con un nombre en el que sólo el lector no advertido se quedará con las palabras que nombran un insecto ligero y frágil, de un modo más coloquial que científico o literario. Bien pronto, el lector caerá en la cuenta de que el libro de José Bergamín no podría llamarse "La libélula", sino "Caballito del diablo".

Cada uno de estos tres libros conquistó para José Bergamín, dentro y fuera de España, una merecida reputación de autor agudo y malicioso, de epigramático sutil y de consumado autor de aforismos. Más tarde, la personalidad del escritor ha ido desenvolviéndose, complicándose por una parte, simplificándose por otra, en libros de forma muy diversa a éstos de aforismos y caracteres, pero sin borrar las huellas que marcó en sus primeras trayectorias en el suelo y en el cielo literarios. Esta fidelidad a lo esencial de sí mismo es tal, que no me parece ocioso ni hiperbólico afirmar que en estos tres breves conjuntos, unidos ahora por la intencionada alusión al diablillo alado, está ya —puesto que se trata de una estrella— y estalla —puesto que de un cohete se trata— José Bergamín en cuerpo y en espíritu.

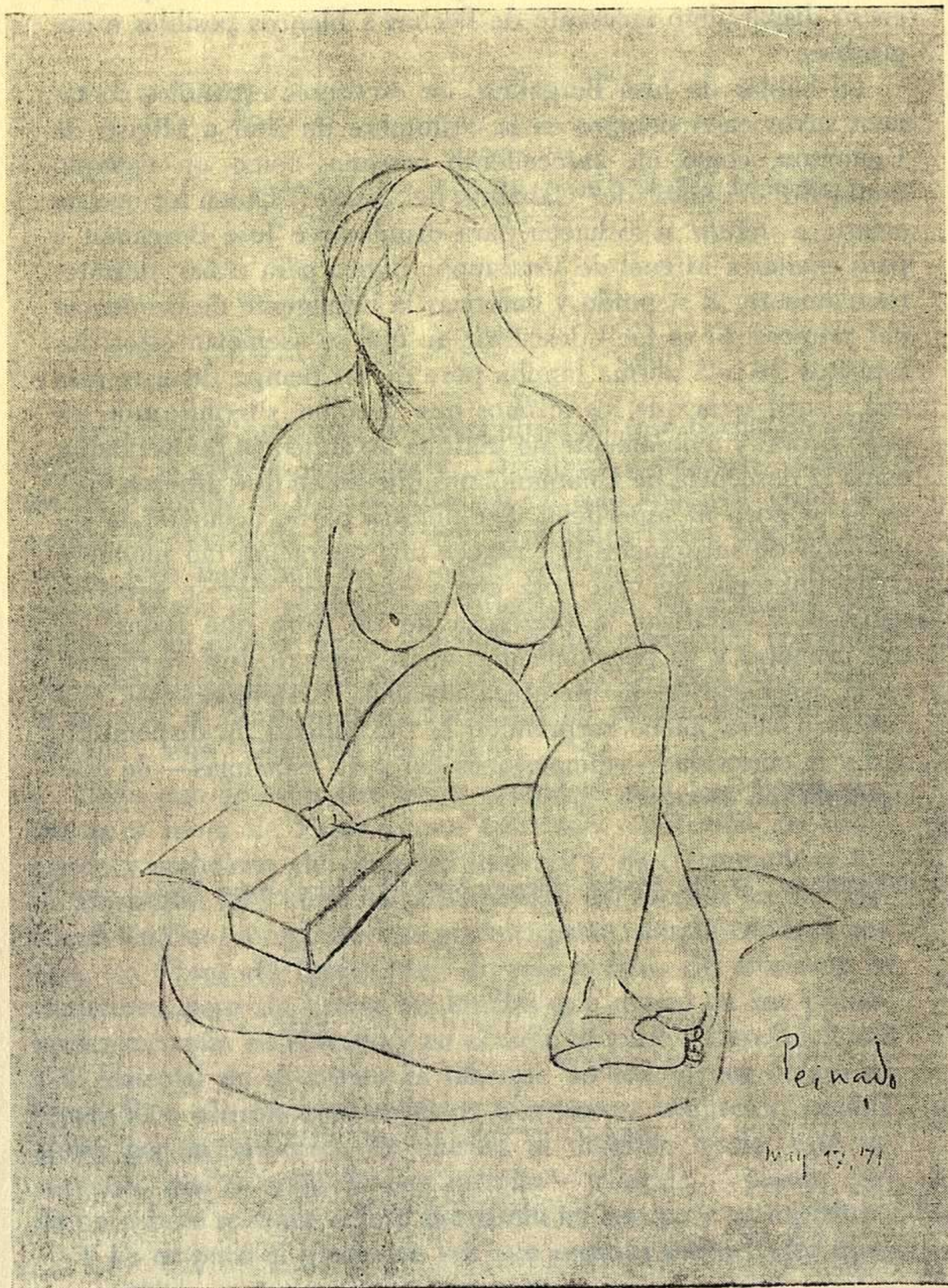
Y no es poco el placer de ver este espíritu perturbador que-

mando conceptos, sometiendo proverbios, frases hechas y lugares comunes a la prueba del ingenio y a la alquimia poética del juego y del fuego a que es tan felizmente afectado; acertando, aun en los momentos en que —él lo sabe— se equivoca, en su disparadero incesante de flechas a blancos posibles e imposibles.

Al hablar de José Bergamín, los escritores españoles coetáneos suyos caen siempre en la costumbre de citar a Miguel de Unamuno, como un antecedente cercano, como un ejemplo inminente del autor de "Caballito del diablo". Quien los oye no acierta a definir si lo hacen para disminuir a José Bergamín o para exaltar a Miguel de Unamuno; nunca para situar, desinteresadamente, al segundo y enfatizar la inteligente descendencia del primero. Si es fácil descubrir en qué se asemejan estos dos espíritus de una misma familia pero de un tiempo diverso, más útil y sutil sería que los mismos que deciden, simplificando un poco brutal y aviesamente no tanto la ascendencia de Bergamín como la descendencia de Unamuno, nos dijeran en qué difieren, que no es ni poco ni superficial. Por nuestra parte, acometer la separación de substancias nos parece una operación tan incitante como impropia de una nota como ésta, que sólo se propone registrar y enfatizar la presencia de un libro que reúne las tres primeras y ya personalísimas apariciones de José Bergamín en el escenario de la literatura española contemporánea. ¡Ya desde su obra inicial sorprenden la flexibilidad, la disponibilidad y la curiosidad —dimensiones tan poco españolas— de este españolísimo escritor!

*Publicado en "El Hijo Pródigo" (Revista literaria) México. Mayo, 1943.*

# Joaquín Peinado



# Vicente Aleixandre

## Homenaje al poeta José Bergamín

Fuera de Madrid me alcanza la noticia tardía del número de di. toral que se dedica a José Bergamín. Ya sin tiempo material para otra cosa, no quiero dejar de sumarme al homenaje que se rinde hoy a esta figura de nuestras letras que allí está en su magnitud y en su firmeza. Grande prosista sí, de la generación del 27, renovador en ella del arte del ensayo, y así es universalmente ~~reconocido~~ <sup>reconocido</sup> pero menos conocido, mas no menos encarnado y revelador es el poeta que en Pepe Bergamín se ha sucedido a través de los años, con una continuidad interina, no siempre eterna, que no se ha visto

nunca desmentida. Su poesía no  
ha sido todavía objeto del estudio  
completo que se merece. Lírica del  
pensamiento entonado, también de  
la entonación que piensa, como del  
hombre que se dobla como la caña,  
a un viento, para erguirse inmediata-  
tamente, con una respuesta — una  
música — remuneradora. La caña  
está ahí; el viento, trascendente,  
es invisible. Siempre recordaré  
el primer poema ~~de Bergamini~~  
que yo leí del poeta José Bergamini.  
Fue, si no me equivoco, en Litoral,  
en 1927 — nos habíamos conocido  
dos años antes —, en el número  
inmarcesible que la revista dedicó  
al centenario de Góngora. Hay  
Litoral publica más poesía de  
Bergamini, y no un poema. Si no  
todo un libro. "La claridad me hace  
a mí oscuridad", podía decir el poeta.



la sombra está en el seno del lector  
y la luz en el foco que le ilumina.  
Que esta nueva "claridad desierta"  
nos pueble con nueva conciencia,  
con nuevo amor y con un  
nuevo entusiasmo.

Vincent Luis

# Luis Felipe Vivanco

A mi tío José Bergamín, por su *Beltenebros*  
y su *Poética* del tercer oído.

*Es peligroso asomarse al exterior.*

EN LA VENTANILLA DE LOS TRENES.

He intentado la refracción a un tiempo exacta y caprichosa de todos mis problemas y penachos iguales (léase: indiferentes) y aunque me inclino sensualmente hacia las más finas pestañas exteriores, no dejo de aprender que ese tercer oído, *la posibilidad de lo imposible, la poesía en persona* (1) cunde como una ciencia infusa y peligrosa algo beltenebroso y fronterizo que nos acerca demasiado al brillo y al desmayo de las cosas, la grieta y el buzón por donde se cuele el cómplice atrevido y distraído de tantos amuletos que no están en el mapa.

Se cuele, ¿hasta qué lata vacía de conservas donde soñamos más a gusto cuando ya se ha marchado para siempre nuestra primera novia? No hay que hacerse ilusiones, porque *el tiempo no pasa / el tiempo empieza* (2), y recobra en el canto los nidos de su humilde procedencia. La realidad, de pronto, se equivoca de cepas y vendimia y hay que empezar de nuevo. Su aparición nos tienta entre armarios inmunes que nadie ha logrado conocer y domesticar hasta el fondo. La realidad sin gemidos ni enredos, sin culpas ni desagüe, pero siempre averiada y golpeada.

Cunde el tercer oído y nos dicta sus frases más dudosas: “Déjate de ambiciones y aventuras mediocres...”, “Recupera la forma desdeñosa de tu cuartilla en blanco...”, “Cuánto, cuánto has pecado contra el mejor destino de tu anonadamiento...”, “Porque a los pueblos los únicos que no los han movido nunca son los poetas...”, “Cuántas, cuántas lecciones disfrazadas y

tomas de contacto...”, “Si no te disminuyes y aplicas, y mendigas, nunca tendrás acceso a la fase final de ese vuelo de tordos que te inspira...”. Y yo me digo: “Cuánto, cuánto he gozado apenas, gracias a esa pequeña libertad de mi escape...”

Yo me digo, hojeando tu condición traviesa y fugitiva, que es un poco difícil (y tal vez muy difícil), lo que sigues perdiendo de peso y coyuntura hasta el final, sin corregirte nunca. La raíz de tus débiles medidas es esa letra impresa, *mágica y musical, moral y metafísica* (1), que no mata al espíritu sino *lo verifica y así lo vivifica*. Y en esa letra viva susurran los ciementos de tu aéreo edificio. Tú agitas como un triunfo tu fantasma impalpable y vulnerable. Tú no estás permitido, no estás arrinconado ni arruinado, y escuchas las rendijas iniciales de tu tercer oído desde el *rescoldo ceniciento* (1) de tu *rapsodia triste* (1).

(1) Expresiones de José Bergamín.

(2) Versos de Paul Eluard, traducidos y citados por J. B.

# Carlos Rodríguez-Spiteri

A JOSE BERGAMIN.

*Es menester que vengan otros hombres,  
mejores o peores, pero que sean otros.*

UNAMUNO.

## CERRADO

Solo no basta. Hay que estar endurecido  
para no agachar la cabeza,  
cuando lo que falta es andar.

Silbido, unas tenazas  
para arrancar un par de preguntas:  
¿cuándo se ha ascendido un peldaño?  
¿cuándo se han terminado los privilegios?

Hoja visible, tornillo prisionero  
corteza de pan que hiere en el ojo.  
Aurora débil en el umbral visual,  
al caminar sobre cintas de cuchillas.

Tránsito en el centro de toda prudencia  
con las distancias a salvar. Adivinación  
al pasar por puertas hechas de polvo,  
para crecer en una nube hecha de incienso.

Presagios, espectro con su propio pigmento  
escoria o espuma al buscar las diferencias  
que acosan y habitan con retraso. Al distinguir  
el bálsamo verdadero del bálsamo artificial.

Brazo con poste, contrapeso a la derecha  
adiestrado desde la infancia. Crispado  
protegido contra toda influencia exterior,  
en el juego mental que actúa en plena libertad.

Ataque directo, que no desfigura la raíz  
al tomar contacto con el reverso de la piedra.  
Para estar más libre en todos los campos,  
mientras se cree que se ven ciertos progresos.

Angustias, entre las distintas aspiraciones  
todo queda bajo el mismo pie. Chorro de cuerdas  
al pasar por el mayor de los silencios,  
como un horno lleno de hojas de viñas.

No, no son preguntas para salir del encierro  
son redes que se echan encima.  
Y dejan la voz quieta, inmovilizada  
sin darle salida a lo que está por venir.

En la longitud del día, hilo de agua clara  
con el codo en la fuente, al borrar la misma  
salida que señala la primavera o las tormentas.

# J. M. Caballero Bonald

*A José Bergamín*

Al oeste del Eúfrates serpentea la ruta luciferina que conduce al país del ágata. Si navegas en la tórrida noche de las oriónidas, podrás oír el estruendo del mestral horadando la ciclópea habitación costanera de Mallorca. Hay un olor a papiro y a remo de Esmirna y a sudor de caballo en cada lastimoso deterioro corporal de la geografía. Y alrededor de esa gran madre lujosa y múltipara, vendida como esclava al investido de poderes, cristalizan las piedras del jeroglífico, cuya pavorosa trayectoria de sangre precediera en nueve lunas a la migración de los honderos. Angostos y abruptos son los peldaños clandestinos que conducen al territorio donde Artajertes Longímano, disfrazado de alquimista de Cefalonia, escuchó sin complacencia demasiada las sanguinarias industrias de Ulises. Tu alma es esta piedra, la mer es ton miroir. Baja a la sima de obsidiana y feldespato; desnuda y ama dentro de lo humedo a la viscosa virgen llamada Esclaramunda. No te hará falta después la compañía del viejo bardo de Deyà ni el fantasmagórico ardid de la naturaleza femenina de Homero, para encontrar la acuática cueva donde fermentan con hedionda actividad las paraules vanes de la cultura. Cerca ronda ya el orden, ese caos en reposo. ¿Estás circuncidado por ventura hijo mío lo estás? No al mercader atiendas que con púrpura y bronce fenicios tienta a tu madre, sino al harapiento taumaturgo que mora como un dios olvidado en el satánico promontorio del Pantaleu. Sólo él podrá descubrirte, en la repentina altiplanicie del espanto, tu ya perdida identidad con la piedra que ha rodado al abismo. En ella iba tu alma, mon semblable, mon frère.

# Antonio Gala

Coincidimos, hace ya muchos años, en una galería de arte. Nos presentó Eduardo Lloset. Ramón Gaya exponía después de su mayor ausencia. Acababan de aparecer un libro de él, "El sentimiento de la pintura", y un libro mío, "Enemigo íntimo". Este —luego lo supe— sólo en apariencia reclamaba la muerte: lo que reclamaba a gritos era el amor.

"...Porque la vida es larga y el arte es un juguete... El arte es largo y, además no importa". Sin caer en la cuenta, yo seguía el consejo de Machado. Pensaba —o lo quería— que vivir era apoyarse en alguien, andar acompañado. Pensaba —o lo quería— igual que Montesquieu sobre las Musas: "Vous n'êtes jamais si divines que quand vous menez à la sagesse et à la verité par le plaisir"... Estábamos los tres equivocados.

No he logrado esquivar por mucho tiempo mi destino de solitario: una vocación puede contradecirse, pero un destino, no. Reflexioné. La vida es una historia que siempre acaba mal; una mala comedia que debiera silbarse. Y decidí, a modo de conjuro, poner mis manos sobre algo hermoso. ¿Qué podía, si no eso, justificar el error y el fracaso que es el hombre? Acaso sin tal error y tal fracaso no hubiera habido arte: la dudosa cosecha de una dudosa siembra...

En lugar de apoyarme en alguien, me apoyé en algo. Y escribí. Ocupé un puesto en la tribuna de los testigos. Me resigné

a contar la lucha en vez de entrar en ella. Me aventuré a cantar lo que apenas sabía balbucir.

¿Se me eximió, a cambio, del dolor? No. También por contemplarla pasa la vida sus facturas. Y no sólo a través del dolor incomunicable, oscuro y gozoso de cualquier creación, sino de otro, por impuesto, más duro para quien ya se ha convertido en "vox et prateria nihil".

Sobre todo por ese dolor le escribo hoy. Usted sabe muy bien que, para un escritor, prohibirle la obra en que se expresa es cercenarle su razón de vivir. Testificar, solo testificar, ya es triste. Testificar en falso sería demasiado.

No es verdad que el amor nos haga libres; ni el arte, libres; ni la vida, libres... Y ¿qué pueden el amor y la vida y el arte con la lengua entre dientes? Cualquier paso será inútil e incierto. Como si de continuo una voz nos urgiera: "Sigue tu camino. Deprisa. Si no, no llegarás". "Pero, ¿a dónde debo llegar y cuál es mi camino?" "Tú sigue, sigue..." Y hay que seguir, como un caballo que ha perdido su jinete y, no obstante, persiste participando en ya no sabe qué insensata carrera.

En el mes de septiembre de 1973 estoy, maestro Bergamín, como cuando nos conocimos y yo era un barco borracho, para el que "toda luna es atroz y todo sol, amargo". Fue hace trece años, un anochecer, en la calle de José Ortega y Gasset, antes Lista. Se ha cerrado así el círculo.



# Rafael Guillén

## El juego de Bergamini

---

Juega y brilla y se recrea,  
sobrevuela el pensamiento;  
en cada lance, el aliento  
de una verdad: la que sea.  
Vuelve a jugar con la idea  
aunque le cueste una herida;  
aunque de cada partida  
quede cicatrices luego,  
pues nada en la vida es juego  
cuando está en juego la vida

Rafael Guillén

28-7-73

# Pedro Tedde de Lorca

A UN ESPAÑOL RETRATADO POR  
ANTONIO MORO

No es la gloria reposo. Ningún velo  
alivia el contemplar de tu memoria.  
Girando está en tu sombra la ardua noria  
de oscuros enemigos de tu cielo  
que acechan tu silencio, el terciopelo  
y el desvaído bronce de tu historia,  
tus ojos de esa noche en que, ilusoria,  
creyeron ver la paz y hallaron hielo.  
Hallaste en el velar el Paraíso,  
y tanta era tu lucha, en tantos días,  
que fue la misma vela, un indeciso  
combate por los ríos que tenías.  
Por tu recuerdo y nombre. Por la tierra  
que siempre para ti será una guerra.

*A mi Bergamín  
solidariamente  
Pedro Tedde*

# José María Amado

*A José Bergamín*

Esa tu vida interior  
Esa tu verdad desnuda  
Ese Cristo en tu andadura  
Sobre los años del tiempo.

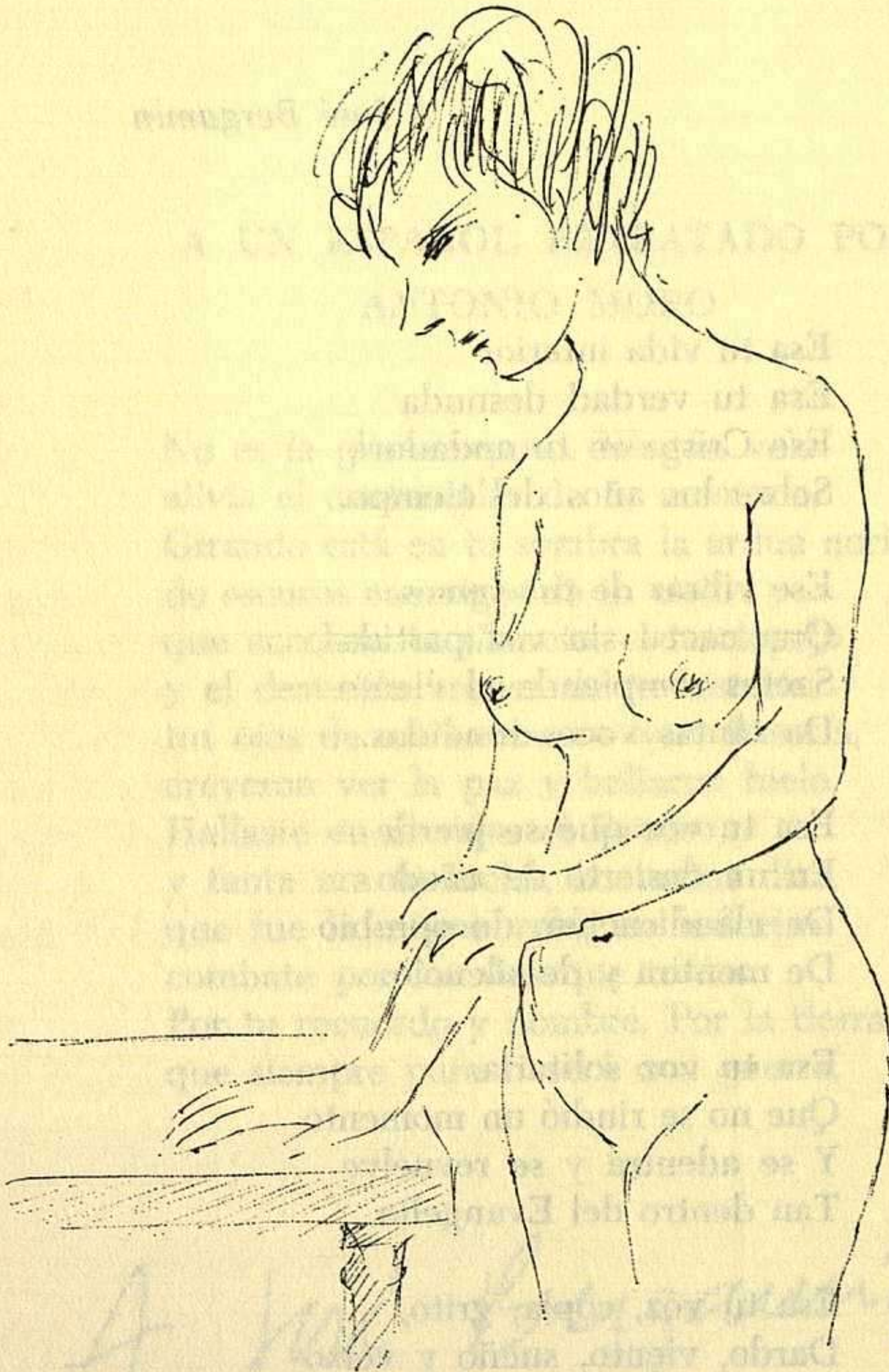
Ese vibrar de tus versos  
Que nacen sin voz partida  
Saetas rompiendo el viento  
De tantas voces rendidas.

Esa tu voz que se pierde  
En un desierto de miedo  
De claudicación, de oprobio  
De mentira y de silencio.

Esa tu voz solitaria  
Que no se rindió un momento  
Y se adentra y se revuelve  
Tan dentro del Evangelio.

Esa tu voz, copla, grito,  
Dardo, viento, sueño y verso  
Verónica sobre el aire  
De tu alegre burladero.

Con la muleta en la izquierda  
La mano del sentimiento  
Llevas matando en la plaza  
mil toros de aburrimento.



**ATARDECER EN UN  
CUADRO DE LAGO**

*El viento de los ancianos  
trae horizontes de nubes  
y al morir en calma el día  
el cuadro nos dice que hoy  
está triste la tristeza.*

ANGEL CAFFARENA

# Rafael Alberti

## CARTA A JOSE BERGAMIN

Querido Bergamín: Ja no se estila  
escribir en tercetos una carta  
siguiendo el hilo que la rima enfila  
como la aguja azul que en Calycanto  
alegremente la palabra ensarta,  
antes del crimen, el destierro, el llanto.  
Quiero decirte que tu voz me vino  
del litoral de Málaga hasta Roma,  
sintiendo en ella nuestro igual destino.

Juntos nacimos a la poesía,  
juntos la vimos inicial paloma  
y también juntos como se moría.

Era por vivir, mas no vivimos.  
Era por morir, mas no morimos.  
Pero ya nunca audar, mas caminamos.

El agua fresca y pura se hizo fuego.  
Dónde pasamos, todo lo encandimos  
y dimos ojo al que estaba ciego.

Duro ha sido el vivir, pero más dura  
la pena del que allí pena sin vida,  
esperando una luz que se fue oscura.

Por quien perdió al fin es hoy quien gana,  
senti en tu vieja voz amueñida  
) que en un sólo mar nuestra infancia  
ya sin prauelos de la despedida.

Paris, 10 mayo

Raf. Alberti

# Federico García Lorca

*Granada, principios de 1927*

*Querido Bergamín: Hace ya muchos meses que debí haberte escrito. Y no lo he hecho por la sencilla razón de que te recordaba constantemente. Me era difícil romper ese silencioso velo que la ausencia levanta entre las personas, donde el recuerdo estiliza de una manera perfecta apretones de manos y sonrisas de ayer.*

*Descansaba en tu amistad segura y esto me bastaba. Hoy, además de saludarte cariñosamente, tengo que pedirte un favor. No te asustes.*

*Los muchachos de Granada (entre los que hay dos positivas sorpresas y uno de ellos un novelista) van a hacer un suplemento literario al Defensor de Granada, titulado El gallo del Defensor, y es el deseo de todos que colabores en esta hoja. Falla ha escrito ya un precioso artículo para el primer número y es necesario que tú escribas o mandes un trabajo tuyo con toda premura. La hoja no sale sin tu firma.*

*Tú eres hoy uno de los cariños más grandes de los jóvenes andaluces y es preciso que seas bondadoso con ellos.*

*El gallo va ornamentado por Dalí, y en él harán, como te digo, sus primeros ensayos dos personas nuevas en las que tengo absoluta fe, un poeta y un novelista. Dentro de tres años recordarás esto que te digo ahora. ¿Por qué no haces unos «aforismos de encargo sobre el gallo sultán»? La plasticidad de tu talento*

va muy bien con el tema. El gallo es un tema fino, un tema de madrugada que no puede ponerse viejo nunca. El instinto del gallo es tan agudo y perfecto que llega a convertirse en mecánico. Pon un gallo sultán encima de tu mesa de escritor (casi, casi como un caballo andaluz). Y si su cola acerada recuerda la fanfarronería española, en cambio su pecho puro irrumpe aguas y tierras todavía no pisadas, mientras su canto pone un cohete inteligente de luz oscura en la tonta modorra de las gentes.

Te esperamos. No queremos verte con una pluma en el sombrero como el cazador suizo. Queremos verte con un gallo en la mano, tan esquemático, perfecto y alegre que parezca un par de banderillas de lujo.

Anteayer leímos «Don Lindo de Almería» en compañía de Luna, mi hermano y otros amigos. A mí me gustó mucho. Pero no debe llamarse «Don Lindo de Almería», sino «Don Lindo de Cádiz». Tiene todo el ballet un delicioso aire colonial de litoral gaditano. Es necesario recordar irónicamente el ritmo de la habanera para comprenderlo. Almería tiene una aspereza y un polvo azafranado de Argel que no sienta bien con los rasgos de sainete último que tan bien has dibujado. Cádiz, en cambio, puede agrandar sus papagayos y palmas hasta donde diga basta el siglo xvii. La plasticidad del ballet es magnífica. Pero la música que necesita, a mi juicio, es una música sin meollo. Una música exterior como una nuez dorada y vacía.

Música para los ojos, con esos golpes de timbal que nos resuena vagamente en los riñones. A mí me ha divertido extraordinariamente el hiperbólico papagayo, clavel y San Antonio, y me complazco diciéndotelo.

Adiós. Venga pronto ese trabajo.

Recibe un abrazo cordial y andaluz de tu amigo

FEDERICO

T/c.: Acera del Casino, 31.

Pronto te veré en Madrid.

A ver si este año nos reunimos y dejas de considerarme como un gitano, mito que no sabes lo mucho que me perjudica y lo falso que es su esencia, aunque no lo parezca en su forma. Hasta pronto y escíbeme.





JOSE BERGAMIN

LA CLARIDAD  
DESIERTA

LITORAL





LA CLARIDAD DESIERTA

LA CLARIDAD DESIERTA

22

11



LA CLARIDAD DESIERTA

LA CLARIDAD  
DESIERTA

13  
11

PARIS 1964-1988

LA CLARIDAD DE SIERTA

JOSE BERGAMIN

LA CLARIDAD  
DESIERTA

"Sans ombre d'ombre"  
V. Hugo.

PARIS 1964-1968

JOSE BERGAMINI

LA CLARIDAD  
DESIERTA

PARIS 1964-1968



Florence

"la clarté deserte"  
Mallarmé.

"Sans ombre d'ombre".  
V. Hugo.

13  
11

"la clarité dessein"  
Mallarmé

"sans ombre d'ombre"  
V. Hugo

## LA CLARIDAD DESIERTA

"Ala al cielo, al sol mira,  
al viento mira."

— Calderón.

### Florence

Como si a tanto amor, amor no hubiera  
dado su aire, su invisible vuelo.  
Como si al corazón, su descansuelo  
de corazón, el corazón no diera.

Como si de tan claro pareciera  
el cielo luminoso menos cielo  
y el suelo de tan verde menos suelo  
y cielo y suelo el alma desuniera.

Como si, desuniéndolos, pudiera  
el alma, de sí misma separada  
volverse de sí misma prisionera.

Como sí, al fin, de amor desencantada,  
el alma para el alma se volviera  
ara del corazón, lumbrera apagada.

Florence

## LA CLARIDAD DESIERTA

"Ara al suelo, al sol pira,  
al viento ave."

Calderón.

Como si a tanto amor, amor no hubiera  
dado su aire, su invisible vuelo.  
Como si al corazón, su desconsuelo  
de corazón, el corazón no diera.

Como si de tan claro pareciera  
el cielo luminoso menos cielo  
y el suelo de tan verde menos suelo  
y cielo y suelo el alma desuniera.

Como si, desuniéndolos, pudiera  
el alma, de sí misma separada  
volverse de sí misma prisionera.

Como si, al fin, de amor desencantada,  
el alma para el alma se volviera  
ara del corazón, lumbré apagada.

"Aire al suelo, al sol pite,  
al viento ave."

**E**l olor de las acacias  
este rezagado estío  
desvela mi pensamiento  
despertándolo al sentido.

Como si fuera una sombra  
por este parque sombrío  
voy andando, solitario,  
sus solitarios caminos.

Y el olor de las acacias  
en el aire estremecido  
es como un hilo que guía  
mi alma en su laberinto.

## LA CLARIDAD DESIERTA

“... cadencias que el aire dilata  
en las sombras.”

G. A. Bécquer.

**L**os relojes de mi infancia  
tocaban campanas locas;  
como si se adelantasen  
al tiempo, dando las horas;  
como si la resonancia  
de su cadencia en la sombra  
separase con profundos  
silencios a unas de otras.

¡Ay! Aquellas horas muertas  
se fueron quedando todas  
enterradas en los ecos  
de sus campanas sonoras:

y abrieron tanto silencio,  
tanta soledad, ellas solas,  
que me parece que sigo  
escuchándolas ahora.

"... cadencia que el aire dilata  
"en las sombras".

recuerd.

**S**on los ecos de un mar lejano  
los que resuenan en tu sueño  
cuando vuelves a lo pasado  
la mirada del pensamiento:

como si al pensarlo soñaras  
la lejanía del recuerdo  
íntimamente aprisionada  
por el cerco oscuro del tiempo.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**N**o todo lo que miras es la muerte,  
ni todo lo que sueñas es mentira;  
ni pasa lo que piensas, por pensarlo,  
de oscura noche a claridad de día.

Lo que tus ojos ven, en su mirada  
tu corazón, que es ciego, lo ilumina.  
Lo que sueña tu alma, el pensamiento  
lo alumbra como fuente de tu vida.

Desde el vilo del puente que en el río  
su pesadumbre adentra,  
al hurto de su vuelo sobre el agua  
las palomas se alejan.

Y una sombra de nube, que en mi mano  
acaricia la piedra,  
de este presentimiento del otoño  
las vuelve mensajeras.

**E**stoy pensando en tí cuando no pienso  
que estoy pensando en tí, cuando quisiera  
no tener que pensar para sentirme  
de tu lejano corazón más cerca.

Más cerca de esa pura lejanía  
íntimamente clara de tu ausencia:  
de ese rastro de luz que tu recuerdo  
enciende en mí cuando de mí se aleja.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**E**n esta primavera las palomas parecen hojas muertas que el empuje del viento precipita como si de los árboles cayeran.

El aire es frío. Un suave sol equívoco, en la tarde abriena, dora, como si fuesen otoñales, las verdes hojas nuevas.

Desde el vilo del puente que en el río su pesadumbre adentra, al hurto de su vuelo sobre el agua las palomas se alejan.

Y una sombra de nube, que en mi mano acaricia la piedra, de este presentimiento del otoño las vuelve mensajeras.

Una sombra de amor guía mi alma  
por el oscuro infierno de tu olvido.  
Me siento ciego. Siento que mis ojos  
se abren a las tinieblas de un abismo.

El frío de ese sueño, penetrante,  
poco a poco adormece mis sentidos,  
y hundiéndome en su hueco tenebroso,  
me llena el corazón de su vacío.

Desde el vilo del puente que en el río  
su pesadumbre adentra,  
al huir de su vuelo sobre el agua  
las palomas se alejan.

Y una sombra de nube, que en mi mano  
acaricia la piedra,  
de este presentimiento del otoño  
las vuelve mensajeras.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**D**e un infernal abismo el alma siente  
abrírsele el silencio.

llenándole de espantos tenebrosos  
la noche de su sueño:

como si enmascarándose a si misma  
con la estrellada lumbre de los cielos  
una voz luminosa se apagara  
en sus distantes ecos.

Mueren las horas, huideras sombras  
fantasmales del tiempo.

Y la muerte me mira desde el fondo  
vacío de su espejo.

**C**omo tu corazón mi corazón no espera.  
Desesperadamente desasido del tiempo  
suspende del afán nuevo de cada día  
los ayeres distantes, los mañanas inciertos.

Como tu corazón mi corazón no sabe  
que su latir profundo, precipitado o lento,  
va cavando en la noche tenebrosa del alma  
una sima de luz para enterrar su sueño.

Mueren las horas, huidizas sombras  
fantasmales del tiempo.  
Y la muerte me mira desde el fondo  
vacío de su espejo.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**E**res como una sombra perseguida por el anhelo vivo de su llama: te crees libre porque eres prisionera de la luz y del fuego de tu alma.

Tu corazón es eco del latido de otra sangre, lejana: y tu voz de otra voz que no es la tuya es débil resonancia.

La vida que tú sueñas no es tu vida; tu amor no es el amor conque tú amas: otra vida, otro amor, te están soñando sin que tú sepas nada.





## LA CLARIDAD DESIERTA

**E**n este sueño que ahora  
estoy soñando que vivo  
la oscuridad y el silencio  
están a solas conmigo.

Ando en estas soledades  
tan hallado y tan perdido  
como el fuego que en la llama  
se halla y se pierde a sí mismo.

Mi corazón en el sueño  
se está quedando dormido  
como se queda en su cauce  
el manso correr del río.

**A**unque a tí te parezca que en tu sueño  
arde una sola llama,  
el alma de tu sueño no es lo mismo  
que el sueño de tu alma.

Hay como otro soñar dentro del sueño  
que al sueño mismo extraña:  
otro soñar tal vez, que de otro sueño  
te puede despertar una mañana.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**Y**o quisiera soñar con que tu sueñas  
lo mismo que yo sueño,  
y que piensas y sientes al soñarlo  
lo que yo pienso y siento:

que tu vida y mi vida se encontraron  
hace ya mucho tiempo,  
y se juntan en esa lejanía  
íntima del recuerdo.

una sonora luz que abra al silencio  
su intimidad lejana;  
algo, que sin dejar de ser enigma,  
tu amor desarmas cara.

**S**obre la arena blanda del recuerdo  
no quiero ver mis huellas.  
No quiero oír el eco de mis pasos  
en otros pasos que se alejan.

Como neblina o sombra, el pensamiento  
y el corazón me velan  
las palabras sin voz que ya mis labios  
no pronuncian apenas.

## LA CLARIDAD DESIERTA

LA CLARIDAD DESIERTA

**L**a sombra que se aleja de tus ojos  
le ha dado a tu mirada,  
al huir de la noche, temerosa,  
la claridad del alba.

Parece que tu rostro se ha encendido  
con una luz tan clara  
que transparenta misteriosamente  
el sueño de tu alma:

una sonora luz que abre al silencio  
su intimidad lejana;  
algo, que sin dejar de ser enigma,  
tu amor desemmascara.

**V**oy huyendo de mi voz,  
huyendo de mi silencio;  
huyendo de las palabras  
vacías con que tropiezo.

Como si no fuera yo  
el que me voy persiguiendo,  
me encuentro huyendo de mí  
cuando conmigo me encuentro.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**M**e acercaré de nuevo a tu tristeza  
como a una misteriosa melodía  
que le dá al corazón su resonancia  
de música infinita.

Y volveré a sentir cuando me mires,  
callada y pensativa,  
que apagas con tus ojos al mirarme  
el sueño de mi vida.

**Y**o no sé que es lo que puede  
de esta noche y de esta fiesta  
en mi corazón cansado  
dejar un rastro, una huella.

No hay ni un eco ni una sombra  
en que se prolongue apenas  
de una voz o de una luz  
la estremecida cadencia.

Las luces ya se apagaron  
y las voces ya no suenan:  
las sombras se hacen silencios  
y los silencios, tinieblas.



JOSE BERGAMIN

"¡Oh suaves campanas entre  
la madrugada!"

Robén Darío.

Ana

Estoy oyendo campanas,  
como las oyó Darío,  
sin saber donde y sabiendo  
que no están en ningún sitio.

¡Campanas de madrugada  
que con toque estremecido  
abren los ojos del alma  
a un horizonte infinito!

Y del alba entra dos luces  
le abren a otra luz camino  
despertando al corazón  
de la noche del sentido.

ROSA MERCAMIN

Y o no sé que es lo que puede  
de esta noche y de esta fiesta  
en mi corazón cansado  
dejar un rastro, una huella.

No hay ni un eco ni una sombra  
en que se prolongue apenas  
de una voz o de una luz  
la estremecida cadencia.

Las luces ya se apagaron  
y las voces ya no suenan:  
las sombras se hacen silencios  
y los silencios, tinieblas.

## JOSE BERGAMIN

“¡Oh suaves campanas entre  
la madrugada!”

Rubén Darío.

**E**stoy oyendo campanas,  
como las oyó Darío,  
sin saber donde y sabiendo  
que no están en ningún sitio.

¡Campanas de madrugada  
que con toque estremecido  
abren los ojos del alma  
a un horizonte infinito!

Y del alba entre dos luces  
le abren a otra luz camino  
despertando al corazón  
de la noche del sentido.

JOSE BERGAMIN

"Ladrón del tiempo con disfraz  
le llamo."

Lope.

**E**l reloj dando las horas  
no nos las da, nos las quita:  
nos roba el tiempo, robándonos  
con él, el alma y la vida.

Nos va pisando los pasos  
como si tuviera prisa.  
Parece el perro del tiempo  
que ladra a su sombra misma.

## LA CLARIDAD DESIERTA

"Tiempos de mudanzas llenos  
y de firmezas jamás".

Lope.

**A**l mudarse los tiempos, me parece  
que se muda con ellos  
la firmeza de un alma que pudiera  
servirles de esqueleto.  
Y es la sombra del hilo luminoso  
que teje nuestro sueño  
esa firme mudanza duradera  
que el alma va tejiendo y destejiendo.

"Ladrón del tiempo con disfraz  
le llamo."  
Lope,  
"Tiempos de mudanzas llenos  
y de timbres jamás."  
Lope.

**P**arece, prisionera de tus ojos,  
la luz en tu mirada,  
como si el sueño oscuro de tu sangre  
por ellos se asomara.

Como si ya no fueras de ti misma  
sino una, apenas palpitante brasa,  
que apaga en sus cenizas el latido  
de un corazón que calla.

De un corazón que esconde en su silencio,  
luminoso y sonoro, las palabras.  
Y el eco no responde ya a su voz.  
Ni la sombra a su llama.

## LA CLARIDAD DESIERTA

“Sepultada en maravilloso silencio”

Cervantes.

**S**uspensa el alma de un instante  
luminoso del mediodía,  
callábamos, como si callando  
extasiásemos su alegría.

Callábamos y en nuestro silencio  
otro silencio enmudecía:  
“un maravilloso silencio”  
que en el silencio se escondía.

**M**e parece que el tiempo se ha quedado dormido  
esta noche muy cerca del sueño de tu alma:  
igual que un perro echado a los pies de su dueña,  
inmóvil, se adormece para no despertarla.

La rueda de las horas se ha parado de pronto  
como si un poder mágico detuviese su marcha:  
y el silencio es tan hondo que atraviesa las sombras  
con el ardiente ímpetu luminoso de un ala.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**S**i me muero esta noche que estoy solo,  
y de todo tan lejos,  
no volveré a sentir esta tristeza  
que ahora estoy sintiendo.

Sin angustia ni agónica porfía  
del alma con el cuerpo,  
sentiré que se duermen mis sentidos  
en un oscuro sueño.

Y aquella luz que en mi niñez fue llama  
de un corazón ardiendo,  
volverá por tu amor, y para siempre,  
a quemarme en su fuego.

**¿P**or qué tu luz siempre que a Ti me acerco parece que se apaga, como si en una noche tenebrosa escondiese su llama?

Mi corazón, al acercarse al puro misterio de tu gracia, siente esa oscuridad como si en ella la muerte le esperara.

Pero si las tinieblas de la muerte se acercan a mi alma, presiento en esa ciega noche oscura que tu luz raya el alba.



**¿**Qué me importa a mí estar triste  
si en la luz de la mañana  
todo es alegre, y tus ojos  
tienen más risa que lágrimas?

¿Qué me importa esta tristeza  
mortal, que llevo en el alma,  
si es más viva la alegría  
que estoy viendo en tu mirada?

Que ese júbilo, ese gozo,  
esa luminosa llama,  
está espantando las sombras  
que mi corazón apagan.

Y aunque detrás de la muerte  
no haya nadie, ni haya nada;  
ni amanezca nunca el día  
de esa oscura noche larga;

ni se rompa con la aurora  
de luz, al rayar su alba:  
la claridad de esta hora  
será eternamente clara.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**S**eñor, yo quiero morirme  
como se muere cualquiera:  
cualquiera que no sea un héroe,  
ni un suicida, ni un poeta

que quiera darle a su muerte  
más razón de la que tenga.

Quiero morirme, Señor,  
igual que si me durmiera

en Ti; como cuando niño  
me dormía, sin que apenas  
supiese yo que era en Ti  
y por Ti que el alma sueña;

y sin que por despertar  
cada día, no quisiera  
volver a dormir de nuevo  
una y otra vez, sin tregua.

Cada noche y cada día,  
por dormida o por despierta,  
el alma sabe que está  
soñando la vida entera.

Por eso quiero Señor,  
morir sin que ella lo sepa.

Quiero morirme, Señor,  
como si no me muriera.

“En la tras-alegría de los cielos  
de otoño”.

J. R. Jiménez.”

**T**iene este otoño en el aire  
una primavera huída  
que transparentan sus cielos  
como una tras-alegría.

Los árboles en sus hojas  
por el viento estremecidas,  
y los rayos de este sol  
que tibiamente acarician,

están diciéndole al alma  
que no es verdad lo que mira;  
y al corazón, que es un sueño  
ilusorio de la vida:

que este ahora no es su hora,  
ni esta hora es, fugitiva,  
quien deja en vilo su vuelo  
suspenso de su caída;

que en este engañoso otoño  
escondido en su mentira  
primaveral, arden llamas  
que pronto serán cenizas.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**P**oco a poco, lentamente,  
con pasos acompasados,  
“sin prisa, pero sin pausa”  
el Otoño vá llegando.

El aire es frío y el cielo  
luminosamente claro:  
las nubes blancas parece  
que hacen el azul más alto.

Timidamente en su pico  
presiente el invierno el pájaro:  
su corazón está triste;  
ha enmudecido su canto.

Todavía no se incendia  
de oro, estremecido, el árbol:  
sus hojas en la espesura  
siguen verdinegreando.

Y es el otoño que llega  
el que enmascara su paso  
escondiéndolo en la lumbre  
con que se apaga el verano.

**D**entro del otoño hay ecos  
de catedrales sonoras:  
cláustros de penumbra verde,  
largas naves, altas bóvedas;  
las arboledas las fingen  
fantasmales, las prolongan  
ahondando en el hondo cielo  
sus resonancias más hondas;  
y, al esconderse en los huecos  
más oscuros de sus sombras,  
el aire otoñal es duende  
que esa música atesora:  
volviendo, en esa cadencia  
murmurante entre las hojas,  
los silencios más silencios,  
las soledades más solas.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**E**sta melancolía del otoño  
no es ya melancolía,  
es como una tristeza más profunda  
que la tristeza misma:  
siente por ella el alma en los sentidos,  
igual que una caricia,  
apagársele el fuego de su fiebre  
como un lento morir sin agonía;  
lo mismo que a los árboles el viento,  
al despojarlos de sus hojas vivas,  
vá desnudando para que el otoño  
desenmascare en ellos la alegría,  
esta luz otoñal, este rescoldo  
de luminosa llama consumida,  
hace del corazón un ascua ardiente  
que remansa su lumbre en la ceniza.

**E**l otoño como un sueño  
se va apagando en tu cara  
adentrándose en la noche  
oscura de tu mirada:

buceando entre sus sombras  
la de una invisible llama  
que nunca deja de arder  
para los ojos del alma;

una claridad desierta  
para la luz de tu lámpara;  
y un silencio ya sin eco  
para tu voz solitaria.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**E**stas, que fueron de amor  
verdes esperanzas mías,  
en cuanto vino el otoño  
se volvieron amarillas.

Como de los altos árboles  
las muertas hojas caídas,  
ellas no fueron la flor,  
ni el fruto, ni la semilla;

pero por ellas el alma  
pudo arder en llamas vivas;  
y traspasar al invierno  
de la muerte, su alegría.

**E**l incendio del otoño  
se ha consumido en sus llamas.  
Las nubes cubren el cielo  
de cenicientos fantasmas.

Una tristeza sombría  
me va ensombreciendo el alma  
como una cadencia oscura  
de luminosas palabras;

y encuentra en mi corazón  
tan profunda resonancia  
que todo mi ser se vuelve  
oidos para escucharla:

la estoy oyendo que cae  
como la lluvia en el agua  
del estanque, o en el suelo  
cubierto de hojas mojadas;

y me parece que escucho  
en mí, como si escuchara  
en el silencio, otra música  
que en mis sentidos se apaga.

## LA CLARIDAD DESIERTA

¿Díme qué sabes tú de ese otro sueño  
que es hilo misterioso de tu vida  
con el que va guiándote y perdiéndote  
tu alma, como Ariana de sí misma?

¿Qué sabes, di, del laberinto oscuro,  
que es trama, de ilusión entretejida,  
como la verde red que a Don Quijote  
tendieron manos de melancolía?

¿Sabes tú si es la muerte la que quiso  
apurar de tu amor la llama viva  
para esconder tu corazón de sombra  
en su propio rescoldo de ceniza?

con esa pesadumbre  
suave del sueño mismo.  
Ahora que estoy despierto  
vuelvo a soñar que vivo  
Y que tal vez, de pronto,  
en este sueño mío  
será mi corazón  
quien se puede dormir.

**Y**o sentía esta noche  
cuando estaba dormido  
latir mi corazón  
de otro modo distinto:

como si, de repente,  
alterase su ritmo  
y, poco a poco, fuese  
cesando en su latido.

Quería abrir los ojos  
y no podía abrirlos:  
una mano invisible  
parecía impedírmelo

con esa pesadumbre  
suave del sueño mismo.  
Ahora que estoy despierto  
vuelvo a soñar que vivo  
y que tal vez, de pronto,  
en este sueño mío  
será mi corazón  
quien se quede dormido.

## LA CLARIDAD DESIERTA

Siento ahora en mí que una tristeza honda,  
lo mismo que una herida  
le hace sentir al corazón, sintiéndola **Ginevra**  
-que todavía respira.

Le dá respiro al suspirar del alma  
y aliento a su fatiga,  
abriendo el pecho al aire, como un vuelo  
de pájaro en huida.

Como un presagio oscuro, esta tristeza  
que ahora me lastima,  
viene a decirle al corazón y al alma  
que es tiempo todavía.

Gilvita

Y a sentia esta noche  
cuando estaba dormido  
latir mi corazón  
de otro modo distinto:

tan de repente,  
aferrase su ritmo  
a poco a poco, fuese  
al ritmo de su latido:

tan de golpe los ojos  
y tan pronto abrí  
los ojos y me acordé  
de que yo estaba vivo

y que tal vez, de pronto,  
en este sueño mio  
será mi corazón  
quien se queda dormido.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**S**iento ahora en mí que una tristeza honda,  
lo mismo que una herida  
le hace sentir al corazón, sintiéndola,  
que todavía respira.

Le dá respiro al suspirar del alma  
y aliento a su fatiga,  
abriendo el pecho al aire, como un vuelo  
de pájaro en huída.

Como un presagio oscuro, esta tristeza  
que ahora me lastima,  
viene a decirle al corazón y al alma  
que es tiempo todavía.

**H**oy es un día para mí más triste  
que lo fue ayer o lo será mañana:  
porque hoy es un ahora en que se juntan  
recuerdos y esperanzas.

Recuerdos y esperanzas que ya apenas  
si son más que palabras  
que el corazón repite en su latido  
con hueca resonancia.

Titerero invisible de un absurdo  
retablo de fantasmas,  
mueve el tiempo los hilos de este sueño  
en que se ensueña y desensueña el alma

## LA CLARIDAD DESIERTA

No sé por qué será, pero me siento  
más lejos cada día  
de todo lo que fue mi sentimiento.

Yo no pensé que tanto pesaría  
sobre mi corazón mi pensamiento:  
ni que su luz, al fin, se apagaría.

"Sans ombre d'ombre."

V. Hugo

"la clarté deserte..."

Mallarmé

**T**emeroso de los silencios  
tu voz parece, cuando callas,  
alejarse de la espesura  
tenebrosa de las palabras.

Como si oyeras con los ojos  
y con los oídos miraras  
sin sombra de sombra la pura  
claridad desierta del alma.

Como si huyendo a los sentidos  
por su ilusión equivocada  
huyera tu voz de sí misma  
como la llama de la llama.

## LA CLARIDAD DESIERTA

"Ven, muerte, tan escondida..."

Escrivá.

"Ven, muerte, tan callada..."

Andrada.

**N**o se cuando ni cómo  
ni por donde vendrás:  
pero vendrás muy pronto.

Andas con piés de plomo  
para no ser sentida:  
pero te siento en todo.

Avanzas poco a poco,  
escondida, callada...  
entre un momento y otro.

Y en un momento sólo  
me dormiré en tu olvido:  
no sé cuando ni cómo.

"... y andar, andar..."

G. A. Bécquer.

**M**e siento ya tan cansado  
—cansado de estarlo tanto—  
como si toda mi vida  
no fuese más que cansancio;

un cansancio que el camino  
vuelve cada vez más largo,  
que va creciendo, creciendo  
conforme voy caminando.

Cansado de andar y andar  
es tanto ya mi cansancio  
que estoy empezando a estar  
cansado de estar cansado

## LA CLARIDAD DESIERTA

**M**e duele el corazón, me están doliendo  
el corazón y el alma,  
como si, al fin, en una sola pena  
el dolor los juntara:

en una sola, oscura pesadumbre,  
y perezosa y larga,  
como la muerte, en un pesado sueño  
que nunca se acabara.

"... y andar, andar..."

G. A. Bécquer

**N**o ven ya por mí mis ojos **M**  
lo que creen estar mirando:  
lo que escuchan mis oídos  
no lo oyen ya al escucharlo.

Hasta el corazón y el alma  
se me están volviendo extraños:  
me siento dentro de mí  
de mí mismo separado

vuelve cada vez más largo,  
que va creciendo creciendo  
conforme voy caminando.

Cansado de andar y andar  
así tanto ya me cansando  
que estoy empezando a estar  
cansado de estar cansado



LA CLARIDAD DESIERTA  
LA CLARIDAD DESIERTA

"En la forma de las horas  
que son cristales del tiempo."

Caiderón.

**P**or su cauce oscuro  
la corriente clara  
más que decir, cuenta,  
más que contar, canta  
Que tu voz aprenda  
de la voz del agua  
a cantar bajito  
cuando todo calla.

“En la forma de las horas  
que son cristales del tiempo.”

Calderón.

**I**nvierno, tu alegría  
desnuda de esperanza y de recuerdo  
la forma de las horas, cuando hiela  
sus cristales el tiempo

Un blanco sol de niebla, transparente  
de luminoso sueño,  
al alma, desvelada en los sentidos,  
dá luz de pensamiento.

Piensa que sueña el alma, suspendida  
de esa inmóvil presencia del momento,  
como si en un instante trastornara  
lo mudable en lo eterno.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**T**us palabras, poeta,  
no son más que palabras:  
pero tiene el oído  
que aprender a escucharlas,  
para oír esa música  
tan sonora y tan clara  
como la voz del viento,  
como la voz del agua;

son palabras tan hondas  
que le llegan al alma  
tal vez para decirle  
lo que el corazón calla.

"En la forma de las horas  
que son cristales del tiempo."

Calderón.

**L**amas amor a consentir el daño  
que hace tu corazón cuando se siente  
latir en otro corazón extraño.

Que, al fin, lo que te queda de la vida  
es sentir el vacío de otra mano  
en tu mano vacía.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**T**engo miedo al silencio  
y temo las palabras  
que al decirlo lo esconden  
como si lo callaran.

Me da miedo esa hora  
silenciosa del alma  
en que todo se hunde  
porque todo se calla.

¿Cuándo me libertaré  
de esta absurda pesadilla  
de un vivir que sueña el alma  
despierta como dormida?

De esa oscura pesadumbre  
que el corazón me lastima  
con su pesar: de ese peso  
del sueño sobre la vida.

## LA CLARIDAD DESIERTA

EN EL SILENCIO DE LA GRAN CARTUJA

"Todo es disfraz de silencio."

M. de Unamuno

**C**on tanta quietud la tarde  
se duerme, que las montañas  
ponen más cerca del cielo  
sus altas crestas nevadas

Abajo, las espesuras  
verdes, se ahondan y apagan.

La transparencia del aire  
suspende en la luz el alma.

Es un vivo silencio  
de pájaros dormidos  
que aún no despierta el alba  
El solitario canto  
que cobijan los pinos en sus ramas  
de un grito, rompe el aire  
en el cielo perdido  
Amanece. Una sombra  
se esconde al lado mío  
con muda voz, sus cumbres arrojadas.

La tarde, este silencio, este sosiego,  
la soledad del bosque ensimismada  
en sueño y en dormido son del día,  
todo habla al alma cuando el alma calla.

(Grande Chartreuse, junio 1965)

**L**as altas soledades  
de estas montañas miro  
desde el oscuro fondo  
callado de mi mismo.

Y mi humilde silencio  
con su silencio altivo  
se junta, en una sola  
ansiedad de infinito.

Es un vivo silencio  
de pájaros dormidos  
que aún no despierta el alba.  
El solitario grito

de un grajo, rompe el aire  
en el cielo perdido.  
Amanece. Una sombra  
se esconde al lado mío.



## LA CLARIDAD DESIERTA

### EN EL SILENCIO DE LA GRAN CARTUJA

“Todo es disfraz de silencio.”

M. de Unamuno.

**N**o sé si el alma debe,  
sintiendo esta quietud, maravillada,  
quedarse en su silencio, renunciado  
al don de la palabra.

Le llega al corazón este silencio  
de “música callada”  
poblando de “sonoras soledades”  
fabulosas el alma.

En esta luz de atardecer, sombría  
por la noche que avanza,  
y por la oscura voluntad de sueño  
que cobijan los pinos en sus ramas,  
se ahonda la espesura temerosa  
del bosque, y las montañas  
levantan, fantasmales, hasta el cielo,  
con muda voz, sus cumbres arriscadas.

La tarde, este silencio, este sosiego,  
la soledad del bosque ensimismada  
en sueño y en dormido son del río,  
todo habla al alma cuando el alma calla.

(Grande Chartreuse. Junio 1965)

"Todo es distorsión de silencio."

M. de Unamuno.

"Le he dado un nombre a mi dolor:  
le llamo mi perro".

F. Nietzsche.

**¡A**y! siento que mi vida es como si no fuera  
mi vida, sino otra, de apagada ilusión:  
como si el pensamiento de pronto lo volviera  
un misterio de muerte para mi corazón.

Misterio de una muerte que es sombra del deseo;  
asombro de una llama que espeja su temblor;  
vacío en que se hunden mis ojos y no veo  
más que la tenebrosa sima de mi dolor.

Mi dolor que fue el único compañero constante  
de mi vida: el amigo que no me abandonó;  
como un perro me sigue, me guarda, vigilante,  
hasta, al fin, encontrarnos ya solos él y yo.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**Y**o siento que una voz estremecida  
se quiebra en tus palabras  
chocando contra el muro de silencio  
que de tí me separa.

Siento que llega apenas a mi oído,  
que no quiere escucharla,  
como un eco apagado, como un canto  
perdido en la distancia.

Y para no sentirla de ese modo,  
como una voz extraña,  
la escucho en el silencio en que la esconde  
el vacío de tu alma.

La quietud de esta hora que atardece  
penumbrosa de sueño,  
halaga el corazón como un remanso  
de apacible silencio.

Y a la inquietud del alma soñadora  
le ofrece su sosiego  
como la oscura transparencia inmóvil  
del fondo de un espejo.

La imagen que refleja esa profunda  
oquedad de misterio  
se apaga poco a poco a los sentidos  
como se apaga un eco.

Y parece quedarse en esa calma  
dormido el pensamiento,  
sin soñar, o soñando en otra vida  
que sobrepasa el tiempo.

## LA CLARIDAD DESIERTA

Como un viajero perdido  
de noche por la montaña  
espera que llegue el día  
para ver por dónde anda.

**Claudine**

yo estoy esperando siempre  
ver clarear la mañana  
con otra luz y otros ojos  
en los que pueda mirarla;

y salir de la zozobra  
de esa oscura noche larga  
viendo cómo su agonía  
es la agonía del alba.

La quietud de esta hora que atardece  
penumbrosa de sueño,

trabaja el corazón como un ramano  
de apacible silencio.

Y a la inquietud del alma soñadora  
le ofrece su sosiego  
como la oscura transparencia inmóvil  
del fondo de un espejo.

La imagen que refleja esa profunda  
quietud de misterio  
se borra poco a poco a los sentidos  
como se apaga un eco.

Y parece quedarse en esa calma  
dormido el pensamiento,  
sin soñar, o soñando en otra vida  
que sobrepasa el tiempo.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**C**omo un viajero perdido  
de noche por la montaña  
espera que llegue el día  
para ver por donde anda,

yo estoy esperando siempre  
ver clarear la mañana  
con otra luz y otros ojos  
en los que pueda mirarla;

y salir de la zozobra  
de esa oscura noche larga  
viendo cómo su agonía  
es la agonía del alba.

**¡A**y! ¿Quién diría que el amor se esconde  
detrás de tu mirada,  
viendo cómo en tus ojos una noche  
oscura lo enmascara?

Viendo que la negrura de esa noche  
es abismo del alma  
que en tenebrosas sombras ha escondido  
su luminosa llama.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**¡C**uántas veces como ahora  
he sentido por tu ausencia  
esta soledad de ti  
que me hunde en la tristeza!

¡Cuántas veces he querido  
huir de mí mismo por ella,  
engañando los recuerdos  
con una ilusoria espera!

¡Ay, cada vez que esta triste  
soledad, de mi te aleja,  
siento mortal el latido  
que mi corazón golpea!

**¡A**y! Esta soledad que cada día  
voy sintiendo más sola,  
es un fuego escondido, una invisible  
llama que me devora.

Me vá quemando el corazón y el alma  
con su mortal zozobra,  
volviéndome un fantasma ceniciento  
que se apaga en su sombra.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**A**hora, cuando te has ido  
y en estas soledades me has dejado,  
es cuando he comprendido  
que de verdad estoy solo, desasido  
de todo lo presente y lo pasado.

“La música callada  
la soledad sonora”

San Juan de la Cruz.

**N**unca tanto como ahora  
he dejado de sentir  
que la soledad es sonora.

El silencio que me espanta,  
como a Pascal, es oír  
un silencio que no canta:

que se enmudece en la nada  
para podernos decir  
que no hay música callada.  
Ni siquiera en el morir.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**¡A**y! ¡Con cuánta soledad  
se me va ahondando en el alma  
el vacío de la verdad!

¡Con qué profunda ansiedad  
se van hundiendo en mi alma  
el sueño y la realidad!

"A mis soledades voy.  
De mis soledades vengo".

Lope.

**A** soledades del alma  
no sé si voy o si vengo  
cuando soledades huyo  
y soledades encuentro.

Porque para andar conmigo  
mi pensamiento andariego  
no me basta, como a Lope,  
si el corazón anda lejos.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**C**omo pasan las horas y los días,  
los meses y los años,  
sin dejar en el alma ni siquiera  
la huella de su paso,

con el andar del tiempo las palabras  
también se van borrando  
del corazón que imita en su latido  
el tic-tac de un reloj desesperado.

A mí me importa muy poco  
(cada vez me importa menos)  
sentir de mi corazón  
alejarse los recuerdos;  
sentir que me dejo el alma  
entre las redes del tiempo:  
y sentir que sigo vivo  
sólo porque no estoy muerto.

Porque para andar conmigo  
mi pensamiento andariego  
no me basta, como a Lope,  
si el corazón anda lejos.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**T**ú que eres un testigo de mi vida,  
dame tu testimonio:  
y dime si a tus ojos, que me siguen,  
soy el mismo o soy otro.

Díme si la verdad de lo que vivo  
soy yo quien la equivoco,  
y por equivocarla, al fin, me encuentro  
enteramente solo.

**L**a soledad no es soledad del alma,  
es soledad del cuerpo:  
pero sin ella el alma no tendría  
vida ni pensamiento.

Piensas la vida, cuando te separa  
de los demás su solitario empeño,  
para poder, de tantas soledades  
como la tuya, hacerte compañero.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**E**sta misteriosa puerta  
que abre a la muerte el olvido,  
esta claridad desierta  
de la que todo se ha ido,  
asume lo que no ha sido  
como una esperanza muerta  
en un recuerdo perdido.

**T**e piensas libre porque crees que tienes libertad para el sueño: que puede el alma luminosamente desasirse del cuerpo para soñar, romper la ligadura invisible del tiempo: pensarse libre sin saber siquiera si es libre el pensamiento.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**¿Q**ué otoño en llamas de quemado estío,  
o en sombras de verdor, qué primavera,  
empañará del cristalino invierno  
la pura transparencia?

¿Qué luz, qué paz, qué calma, qué alegría,  
como la que en sus hielos se aposenta?  
Y sin sombra de sombra, al sol, desnuda,  
su claridad desierta.

**C**omo las hojas que arrastra  
el torbellino del viento  
como si fuesen palabras  
que arrebatase el silencio.

Como una voz, escapada  
a la prisión de su eco.

Como una sombra, huidera  
de algún escondido fuego.

Como la sangre en las venas  
o la idea en el pensamiento,  
y en el corazón, la oscura  
pesadumbre de un mal sueño.

Como un perro que me ladra  
y me viene persiguiendo,  
mordiéndome con su aullido  
igual que un remordimiento:

tu amor me sigue los pasos,  
hace no sé cuanto tiempo,  
para ir pisando las huellas  
perdidas de los recuerdos.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**T**ú ves claro en las tinieblas  
y oscuro en la claridad  
Ves con ojos lechuzinos  
abiertos de par en par,  
y miras como se vuelve  
confusa la realidad  
en la penumbra de un sueño  
cada vez más fantasmal.

“¿Dónde, muerte, tu victoria?  
¿Dónde, muerte, tu aguijón?”

San Pablo.

**V**engadora de amor.

Burladora del tiempo.

Enemiga del alma.

Robadora del sueño.

Si mi cuerpo es tu sombra.

Si mi voz es tu eco.

Si tu mano en mi mano.

me conduce al Infierno:

sin helarme en sus llamas,

sin quemarme en sus fuegos.

Si tu imagen desnuda

no es la de mi esqueleto.

Muerte, ¿por qué me espantas?

Muerte, ¿por qué te temo?

Si no eres más que un nombre

vacío de lo eterno.



## LA CLARIDAD DESIERTA

"Bientot nous plongerons dans les  
froides tenebres..."

Dante

Baudelaire

**A** un estío sin claridad  
sucedé un otoño turbio  
que profetiza un invierno  
todavía más oscuro:

Una noche tenebrosa  
que hunde en su abismo profundo  
al corazón, y de espanto  
deja al pensamiento mudo.

"In fondo agli ochi suoi ardeva un riso"

"...trois tenebres..."

Baudelaire

¿Dónde muerta, tu aguilón?

Dante

San Pablo.

**E**l amor que se esconde en tu mirada  
por no ser descubierto,  
apenas una luz te da en los ojos  
descubre tu secreto.

Aunque ocultes tus ojos en tus manos  
no podrás esconderlo.  
Salta como una chispa de la lumbre.  
Escapa entre tus dedos.

Deja que en tu mirar ría esa llama  
de vivísimo fuego:  
hasta que poco a poco se adormile  
vencida por el sueño.

## LA CLARIDAD DEBILITADA

"Pour un cœur qui s'ennuie,  
oh, le chant de la pluie"

Verlaine

**T**odo el aire que respiro  
está velado de lágrimas.  
Sigue cayendo la lluvia  
como un llanto. Siente el alma **Elizabeth**

que la está oyendo caer  
como si no la escuchara:  
en un silencio sonoro  
de oscuridades calladas.

como una mano invisible  
golpeando en la ventana;  
y sobre las hojas secas  
como un crepitar de llamas.

Va cayendo, destejiendo  
las nubes en hilos de agua,  
igual que una cabellera  
por el viento despeinada.

La bebe una tierra oscura  
con su sed que no se seca  
como queriendo apagar  
el fuego de sus entrañas.

Y mi corazón la siente  
lo mismo que al llorara,  
como una voz, como un canto,  
como un decir sin palabras.

"In fondo agli occhi suoi ardeva un riso"

Dante

Elizavira

El amor que se esconde en tu mirada  
por no ser descubierto,  
apenas una luz te da en los ojos  
descubre tu secreto.

Aunque ocultes tus ojos en tus manos  
no podrás esconderlo.

Salta como una chispa de la lumbre.  
Escapa entre tus dedos.

Deja que en tu mirar ría esa llama  
de vivísimo fuego.

hasta que poco a poco se extinga  
vencida por el sueño.

LA CLARIDAD DESIERTA  
**LA CLARIDAD DESIERTA**

“Pour un coeur qui s'ennuie,  
oh, le chant de la pluie”.

Verlaine

**T**odo el aire que respiro  
está velado de lágrimas.  
Sigue cayendo la lluvia  
como un llanto. Siente el alma

que la está oyendo caer  
como si no la escuchara:  
en un silencio sonoro  
de oscuridades calladas,

como una mano invisible  
golpeando en la ventana;  
y sobre las hojas secas  
como un crepitar de llamas.

Va cayendo, destejiendo  
las nubes en hilos de agua,  
igual que una cabellera  
por el viento despeinada.

La bebe una tierra oscura  
con su sed que no se sacia  
como queriendo apagar  
el fuego de sus entrañas.

Y mi corazón la siente  
lo mismo que si llorara,  
como una voz, como un canto,  
como un decir sin palabras.

Verlaine  
"Pour un cœur qui s'ennuie,  
ou, le chant de la pluie."

**M**e va pareciendo el tiempo  
más que enemigo, un amigo  
que me acompaña en silencio.

Que me acompaña en silencio,  
dándole a mi corazón  
su único fiel compañero.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**P**or el delirio de la fiebre  
toda una noche desvelada  
creí sentir que era tu mano  
la que en mi mano se quemaba.

Creí sentir que oía tu voz  
que en el silencio me llamaba.  
Desde entonces estoy sintiendo  
que llevo tu muerte en mi alma.

**Y**o sé que mi corazón  
no tiene ni luz ni sombra:  
ni camino, ni horizonte  
de claridades remotas.

Pero también sé que sabe  
que "una sola cosa importa",  
y como un ciego en su noche  
anda contando mis horas.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**T**e pregunté. Tú no me respondiste.  
Volví a decirte yo: ¿Por qué te callas?  
Entonces me miraste, y tu silencio  
fue mucho más silencio en tu mirada.

Y entonces comprendí por qué es tan triste  
la soledad del alma,  
cuando vacía el corazón, dejándolo  
sin llanto y sin palabras.

Ni mi sangre ni mis huesos  
me están pareciendo míos.  
Y el alma se hunde en la sombra  
de mi corazón vacío.

**S**e abre el cielo de otoño a una luz tan lejana que parece que el alma se aleja de sí misma. Al tibio sol, el aire puro, humedecido, ahonda un olor a mar que se estremece en brisa.

Con el chisporroteo ardiente de sus ramas empieza a arder el árbol en su cumbre encendida. Y como sobre áscuas va pisando el otoño sus primeros rescoldos de lumbres amarillas.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**E**n esta suave penumbra  
de la tarde en que el olvido  
dando al corazón sosiego  
suspende el alma en un hilo,

siento que voy, poco a poco,  
dejando de ser yo mismo  
y que me voy separando  
de todo lo que yo he sido.

Ni mi sangre ni mis huesos  
me están pareciendo míos.

Y el alma se hunde en la sombra  
de mi corazón vacío.

**E**l ala negra de la noche toca  
con su pico en mi frente,  
como si fuera el vuelo tenebroso  
del ángel de la muerte.

Más allá de los ecos y las sombras  
que esconden los ayeres  
una voz temerosa me ha llamado  
por mi nombre dos veces.

No sé si estoy despierto o si dormido  
mi corazón presiente  
que en su latir pausado, poco a poco,  
no soy yo el que se muere.

## LA CLARIDAD DESIERTA

LA CLARIDAD DESIERTA

"Dadnos, Señor, luz en los ojos  
para que no se duerman en la muerte".

Santa Catalina

**T**u mirada ha borrado del espejo  
la imagen de un fantasma,  
devolviendo al cristal su oscuro fondo  
de realidad soñada;  
apresando en la dura superficie  
de hielo de su máscara  
la huella luminosa de unos ojos  
que ya no verán nada.

que los duerman en el sueño de la muerte  
para no despertarlos.

**“Dadnos, Señor, luz en los ojos  
para que no se duerman en la muerte”.**

**Santa Catalina.**

**Q**ue la tierra se coma nuestros ojos  
es el mayor espanto:  
que los hunda en la entraña tenebrosa  
de su infierno, cegándolos;  
que les robe su luz, que les arranque  
su mirada y su llanto:  
que los duerma en el sueño de la muerte  
para no despertarlos.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**¿P**or qué estoy vivo aún, para qué estoy  
viviendo todavía?

Si este mundo en que vivo no es el mío  
ni su sueño es el sueño de mi vida.

Si esta celeste "claridad desierta"  
y "sin sombra de sombra" no ilumina  
ya más que un corazón vacío y solo  
y un alma oscuramente adormecida.

"Dadnos, Señor, luz en los ojos  
para que no se duerman en la muerte".

Santa Catalina.

**D**e un hogar encendido  
que era centro del alma  
antes que las estrellas  
se apagaron las llamas.

Y su fría ceniza  
en la agonía del alba  
apagó para siempre  
la luz en tu mirada.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**A** veces hay silencios  
lejanos que nos hablan  
desde su lejanía  
mejor que las palabras.

Y en la noche del tiempo  
son como una mirada  
oscura que acaricia  
con su tristeza el alma.

“Oh nuit! Ni la clarté deserte de ma lampe  
sur la vide papier que la blancheur defend...”

Mallarmé.

“Sans ombre d'ombre”.

V. Hugo.

**N**o es la penumbra íntima de la alcoba, su ámbito  
a la luz de la lámpara:  
la claridad desierta y sin sombra de sombra  
de la página blanca;

es un eco, es el hueco sin razón ni sentido  
de un vacío de palabras,  
el que esconde en la noche, desnuda como un sueño  
la soledad del alma.

Es una tenebrosa presencia de la muerte  
en que Dios vivo calla  
para abrirle al silencio el paso luminoso  
de su única esperanza.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**C**omo el árbol desnuda su alegría  
en el claro despojo de sus hojas,  
el corazón, desnudo, alegremente  
de un sombrío follaje se despoja.

Como un eco otoñal, como una música  
callada y luminosa,  
que el cristal del invierno transparenta  
de claridad, desierta al fin, sin sombras.

Y en la claridad,  
sin sombra,  
que un árbol,  
se acaba.

**A** veces hay silencios  
lejanos que nos hablan  
desde su lejanía  
mejor que las palabras.

**N**o es la  
Y en la noche del tiempo  
son como una mirada  
oscura que acaricia  
con su tristeza el alma.

es un eco, es el hueco sin razón ni sentido  
de un vacío de palabras,  
el que esconde en la noche, desnuda como un sueño  
la soledad del alma.

Es una tenebrosa presencia de la muerte  
en que Dios vivo calla  
para abrirle al silencio el paso luminoso  
de su única esperanza.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**L**a hora deshoradada  
abre su hueco en el tiempo  
para vaciarme el alma  
de esperanzas y recuerdos.

Se adentra en mi corazón  
apagándole sus sueños  
como si fuera un sepulcro  
oscuro del pensamiento.

Y en la claridad desierta,  
sin sombra de sombra, siento  
que un fantasma luminoso  
se acerca a mí y no le veo.

**Y**o te pido, Señor, la misma muerte  
que das al pájaro en su vuelo.  
O la que das a la feroz ternura  
del animal perdido en su desierto.

Una muerte que venga del abismo  
más hondo del Infierno  
a devolverle al corazón su llama  
para que siga ardiendo.

Y en la claridad desierta  
sin sombra de sombra, siento  
que un fantasma luminoso  
se acerca a mí y no le veo.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**L**a íntima lejanía del recuerdo  
de mi mismo me aparta;  
y de la vida como de la muerte  
siento que me separa.

Con el andar del tiempo pasajero  
es algo que no pasa;  
que se aquieta y se queda para siempre  
inmóvil en el alma.

Como imagen del cielo, sumergida  
en el fondo del agua,  
que espejase la noche y las estrellas  
más lejos y más claras.

El fantasma del tiempo en mi espejo  
se teje de sí mismo.  
No será yo quien sepa que está muerto.  
Ni quien pueda decirlo.

**N**o me gusta volar. No soy un pájaro  
Yo no encuentro en el cielo mi camino.  
Como a Pascal me espantan los silencios  
de sus espacios infinitos.

Soy de tierra en la tierra. Serán polvo  
en el polvo mis huesos doloridos.  
Devorará la tierra, con mis ojos,  
mi solitario corazón vacío.

A la infernal morada de las sombras  
no bajaré mi espíritu  
para romper con vuelo tenebroso  
la noche del sentido.

El fantasma del tiempo en mi esqueleto  
se reirá de si mismo.

No seré yo quien sepa que está muerto.  
Ni quien pueda decirlo.



"Y en la copa de oloño un vago  
vino queda"...

Rubén Darío.

## Thérèse

Basta.

Me basta  
con este vino oscuro  
en esta copa clara.

Me basta  
con la sombra y el eco  
sin la voz ni la llama.

Con la penumbra  
de tus ojos sin mirada.

Basta.

Me basta —¡ay!  
con no esperar ya nada.

No me gusta volar. No soy un pajarito  
Yo no encuentro en el cielo mi camino.  
Pero a Pascal me espantan los silencios  
de sus espacios infinitos.

Soy de tierra en la tierra. Serán polvo  
en el polvo mis huesos doloridos.  
Devorará la tierra, con mis ojos,  
mi solitario corazón vacío.

A la infernal morada de las sombras  
no bajará mi espíritu  
para romper con vuelo tenebroso  
el yunque del sentido.

El fantasma del tiempo en mí esqueleto  
de carne de cemento  
No sé si yo soy el que está muerto.  
El polvo cubre mi destino.

## LA CLARIDAD DESIERTA

"Y en la copa de otoño un vago  
vino queda"...

Rubén Darío.

**B**asta.

Me basta  
con este vino oscuro  
en esta copa clara.

Me basta  
con la sombra y el eco  
sin la voz ni la llama.

Con la penumbra  
de tus ojos sin mirada.

Basta.

Me basta —¡ay!  
con no esperar ya nada.

“El mismo silencio guardaba silencio  
a si mismo”.

Ruben Dario

Cervantes.

**C**alla mi voz. A todo  
se ha cerrado mi oido.

Y es tan hondo el silencio  
en todo lo que miro  
que enmudece en el aire  
hasta el silencio mismo.

Sólo para los ojos  
abre la luz caminos  
volviendo claridades  
desiertas al sentido.

y sin sombra de sombras  
sus espacios vacíos.

No hay un alma viviente  
en el mundo en que vivo.

Todo es silencio. A todo  
se ha cerrado mi oido.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**S**e puso el sol. Apareció en la noche  
abierta de los cielos, la estrellada.  
Sentí que a un sueño extraño de otro mundo  
tu voz me despertaba.

Estaba solo. Apenas percibía,  
silencio en el silencio, tus palabras.  
Cerré los ojos por no ver los astros  
muertos que me miraban.

El mismo silencio guardaba silencio  
a sí mismo".  
antes.  
**A**hora estoy viendo en tí, cuando me miras  
como antes me mirabas,  
encenderse en tus ojos, de repente,  
la luz de otra mirada;

que apenas si es destello luminoso  
de un fuego que se apaga,  
escondiendo, dormida en su ceniza,  
la sombra de otra llama.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**T**u voz hace el silencio más silencio.  
Tu mirada lo oscuro más oscuro.  
Y todo lo que tocas con tus manos  
se vuelve sombra y humo.

La llama luminosa de tu sangre  
en tu cuerpo desnudo  
hace el sueño más sueño: y más soñado  
el fabuloso despertar del mundo.

**D**os sombras me acompañan:  
una es mala, otra es buena;  
una es negra, otra es blanca.

Son dos sombras hermanas  
que me siguen, me huyen,  
y nunca se separan.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**U**n prolongado cansancio  
que es más largo que el camino  
parece que no se acaba  
y va acabando conmigo.

Cansancio que apaga el sueño  
y va destramando el hilo  
del alma, desensoñando  
al corazón y al sentido.

En estas soledades en que vivo  
me miráis como a un muerto:  
sin ver que es otra vida y otro mundo  
lo que yo llevo dentro.

**T**u voz es como un eco que se queda  
dormido en tus palabras:  
como una sombra que en la luz se esconde  
huyendo a la mirada.  
Es eco de otra voz que abre al silencio  
una música extraña,  
sonora al corazón y luminosa  
tan sólo para el alma.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**A**hora al leerme estáis tal vez pensando  
que no soy de mi tiempo.  
Del mío sí. Pero tal vez ahora  
ya no lo soy del vuestro.

El vuestro precipita el torbellino  
en que lo estáis perdiendo.  
El mío es un remanso sosegado  
lo mismo que un espejo.

En estas soledades en que vivo  
me miráis como a un muerto:  
sin ver que es otra vida y otro mundo  
lo que yo llevo dentro.

**T**odo está muerto en mí, muerto al sentido,  
Muerto al deseo, muertos a la esperanza  
No me queda de mí más que esa muerte  
tan “perezosa y larga”.

Una sombra en la sombra, una cadencia  
que en el aire dilata  
el eco de mi voz y va apagándose,  
poco a poco, en palabras.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**M**e siento triste en el alma  
y alegre en el corazón:  
como si yo fuera otro;  
otro que no fuera yo.

Como si estando contigo  
fuéramos otros los dos:  
otros dos que ya no saben  
ni siquiera que lo son.

**E**stoy mirando el cielo de la tarde,  
viendo, contra la lumbre del poniente,  
que ya otra claridad más luminosa  
que la del sol, se enciende.

Es una luz sin fuego que aprisiona  
la bóveda celeste,  
engañando a la tierra en la estrellada  
mentira de la noche que la envuelve.

Miente el cielo su azul y oscura sima.  
Y las estrellas mienten  
su viva luz. Me mienten a mí mismo  
mi ojos al cegarse por la muerte.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**S**é que al abrir los ojos en la muerte  
mis ojos no verán, estarán ciegos.  
Abiertos, muy abiertos, será inútil  
querer cerrarlos por volver al sueño.  
Devorará la tierra, con mi sangre,  
la última luz que palpitaba en ellos,  
Sus órbitas vacías para siempre  
abrirán a la nada su hondo hueco.

**A**l despertar abrí los ojos tanto  
que no veía lo que estaba viendo:  
tal vez —pensé— es que duermo todavía  
y sueño que despierto.

Y es que al abrir los ojos tanto, tanto  
como para mirar lo que no vemos,  
no es que estamos soñando que soñamos  
es que ya estamos muertos.

Miente el cielo su azul y oscura sima.  
Y las estrellas mienten  
su viva luz. Me mienten a mi mismo  
mi ojos al cegarse por la muerte.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**S**i fui sombra, fui sombra ¿de qué llama?  
Si fui sueño, ¿quién fue mi Segismundo?  
Si noche oscura, noche ¿de qué alma?

Todo lo que ahora miro y lo que escucho  
se convierte al oído, a la mirada,  
en noche oscura, en sueño, en sombra, en humo.

**¡A**y! desvelada el alma  
de la ilusión, su sueño de la vida  
se le vuelve angustiosa, incoherente,  
absurda pesadilla  
sin despertar, que hundiéndola en la noche  
del corazón, la abisma  
en una soñolienta y tenebrosa  
pesadumbre infinita.

Los astros muertos, que en el espantable  
infierno de sus cielos se ensimisman  
con su enorme pesar, vuelven al alma  
mucho más pesarosa todavía.

## LA CLARIDAD DESIERTA

"Vive clarité de nos étés trop courts"

Baudelaire

"Y pues vemos lo presente  
como en un punto se es ido..."

J. Manrique.

**S**i todo lo que es será un "ha sido"  
que "se es ido" por serlo,  
volviendo las más verdes esperanzas  
amarillos recuerdos,

deja posarse el peso de tu paso  
en lo más pasajero  
como se posa en el azul la nube  
y el pájaro en su vuelo;

deja pasar la luz por el instante  
cristalino del tiempo  
extasiándole al alma lo que miras  
si tú te quedas quieto;

fija bien tu mirada en ese punto  
oscuro del momento  
que es sombra de una llama en que se posa,  
pensándose, tu sueño.

Y es tanta la claridad  
luminosa que parece  
que la luz se vuelve oscura  
de tanto como se enciende.

**P**asó el invierno. Miro el aire roto  
por el viento. La luz desparramada.  
Y como profecía de sí misma,  
triste, una primavera ya cansada.

Cansado de la edad siento en los huesos,  
y no sólo en el alma,  
este largo cansancio de la vida  
que de la muerte apenas me separa.

## LA CLARIDAD DESIERTA

"vive clarté de nos étés trop courts"

Baudelaire.

**C**laridades del verano  
sonoras de sombra verde:  
de penumbrosa quietud  
en que la luz se adormece.

Maravillosa violencia  
de los espacios celestes  
que extasían en sus llamas  
la explosión de un fuego ardiente.

No pasan, pesan las horas  
muertas, caen lentamente  
sobre el corazón, y al alma  
de los sentidos suspenden.

El silencio en el silencio  
calla, porque lo ensordece  
de sonoridad sin eco  
la sima que lo sostiene.

Es un silencio de vida  
en que palpita la muerte  
precipitando en su pulso  
el latido de la fiebre.

Y es tanta la claridad  
luminosa que parece  
que la luz se vuelve oscura  
de tanto como se enciende.

"vive clairé de nos éés trop courts"  
Baudelaire.

**S**obre los prados la lluvia  
su largo llanto derrama.  
Y sobre las hojas secas  
repiqueta su salva.

Cae sobre el agua dormida  
del estanque, despertándola:  
alborotando de risa  
infantíl sus propias lágrimas.

Golpea sobre el tejado  
y el vidrio de las ventanas.  
Al fin, huye en arroyuelos  
de si misma desatada.

La lluvia añora sus mares  
lejanos y sus montañas.  
Para la sed de la tierra  
toda la lluvia no basta.

El suelo seco y sediento  
abre un duro lecho al agua.  
La lluvia quiere volver  
al suyo de nube blanda

## LA CLARIDAD DESIERTA

Ponme tus manos en los ojos  
para guíarme como a un ciego  
por el fantasmal laberinto  
de mi oscuridad y mi silencio.

Igual que cuando éramos niños  
y jugábamos a perdernos  
por largos pasillos y alcobas  
de un enorme caserón viejo.

Hélène

Tú apoyabas contra mi espalda  
el blando empuje de tu cuerpo  
mientras me cegaban los ojos  
la suave prisión de tus dedos.

Me guiabas para perderme  
en el tenebroso misterio,  
sintiendo nuestros corazones  
que latían al mismo tiempo.

Por los ilusorios caminos  
que inventabas, me ibas perdiendo,  
paso a paso, gozosamente,  
en la noche de nuestro juego.

Desde entonces viví soñando  
con aquel infantil infierno  
por el que tus manos de niña  
me guiaban para perdernos.

Sobre los prados la lluvia  
su largo llanto derrama.  
Y sobre las hojas secas  
repiquetea su salva.

Cae sobre el agua dormida  
del estanque, despertándola  
alborotando de risa  
infantil sus propias lágrimas.

Golpea sobre el tejado  
y el vidrio de las ventanas.  
Al fin, huye en arroyuelos  
de sí misma desatada.

La lluvia añora sus mares  
lejados y sus montañas.  
Para la sed de la tierra  
toda la lluvia no basta.

El suelo seco y sediento  
sobre un duro lecho al agua.  
La lluvia quiere volver  
al gajo de nube blanda.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**P**ónme tus manos en los ojos  
para guiarme como a un ciego  
por el fantasmal laberinto  
de mi oscuridad y mi silencio.

Igual que cuando éramos niños  
y jugábamos a perdernos  
por largos pasillos y alcobas  
de un enorme caserón viejo.

Tú apoyabas contra mi espalda  
el blando empuje de tu cuerpo  
mientras me cegaban los ojos  
la suave prisión de tus dedos.

Me guiabas para perderme  
en el tenebroso misterio,  
sintiendo nuestros corazones  
que latían al mismo tiempo.

Por los ilusorios caminos  
que inventabas, me ibas perdiendo,  
paso a paso, gozosamente,  
en la noche de nuestro juego.

Desde entonces viví soñando  
con aquel infantil infierno  
por el que tus manos de niña  
me guiaban para perdernos.

Por  
para  
por el fantasma del laberinto  
de mi oscuridad y mi silencio.

**C**uando las sombras de la noche esconden  
el eco de los pasos,  
viajero taciturno de un paraje  
oscuro y solitario,

el corazón se esconde en la penumbra  
mortal de un sueño vago,  
pesaroso de sí y adormecido  
por un largo cansancio.

Apenas si una raya luminosa  
se enciende en lo lejano.  
Y aletea, invisible, en el silencio,  
como el vuelo de un pájaro,

la tenebrosa soledad del alma,  
llenando de su espanto  
el infernal abismo de los cielos  
donde mueren los astros.

Desde entonces viví soñando  
con aquel infantil interior  
por el que tus manos de niña  
me quisieron para perderlos.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**A** veces ¡ay! me olvido de mi mismo  
y vivo sin sentirme, sin pensarme,  
como si fuese otro que quisiera  
también él olvidarse.

Otro que no se siente, no se piensa,  
que ni siquiera sabe  
que estando en mí sin mí no está conmigo  
ni está en ninguna parte.

De un absurdo retablo de fantasmas  
extraño personaje  
al que mueven los hilos invisibles  
de un titerero autómatas en el aire.

JOSE BERGAMIN

“... Sentí el frío  
de una hoja de acero  
en las entrañas”.

G. A. Bécquer

Me lo dijiste tú tranquilamente.  
Yo te escuché en silencio.

Tú luego me mirabas sorprendida,  
como desde muy lejos,  
y al fin me preguntaste con los ojos  
lo que estaba sintiendo.

Sentí que el corazón me golpeaba  
fuertemente en el pecho.

Quise hablar. Decir algo. De repente,  
con torpe balbuceo,  
casi sin voz, te dije: todavía  
mi corazón no sabe que estoy muerto.

## LA CLARIDAD DESIERTA

"Quien más vé, quien más oye, menos dura".

Góngora.

**S**i tú quieres decirme alguna cosa  
dímela poco a poco,  
porque tengo cansados los oídos  
lo mismo que los ojos.

Poco a poco, en voz baja, con un tacto  
oscuro, silencioso,  
ven a decirle al corazón cansado  
que el tiempo es ciego y sordo.

Como en la lejanía el horizonte  
se hace más transparente y luminoso  
y el eco de la voz en las palabras  
si se aleja se vuelve más sonoro,

los lejos de los tiempos, que sentimos  
cansadamente en todo,  
al mirar y escuchar siempre más lejos  
se acercan de nosotros.

"Todas hieren. La última mata".

**Y**a siento que se acerca cada vez más la hora  
en la que el corazón cansado, de repente  
se para, se detiene de pronto sin latido  
y me deja caer como un despojo inerte.

La siento que se acerca, que me mira en silencio  
mortal, al fin, la hora heridora que quiere  
no dejarme sentir ni siquiera que, al cabo,  
dejaré de sentir de una vez para siempre.

## LA CLARIDAD DESIERTA

“... y siempre igual”.

G. A. Bécquer

**¿P**or qué teme la vida el corazón? ¿Por qué la siente perderse en el misterio oscuro de su olvido?  
¿Por qué cuando despierta el alma de su sueño precipita en el pecho su latir sin motivo?

No sabemos. Soñamos que soñamos. De pronto tu corazón no es tuyo, mi corazón no es mío.

Y una sombra de nube en el agua parece la imagen huidera del sueño que vivimos.

Tú no sabes que tú eres  
como si fueras el aire,  
que está en todo y que parece  
que no está en ninguna parte.

Como si fueras de aire  
te escondes sin esconderte,  
te escapas sin escaparte.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**Y**o siento que tu mano está en mi mano,  
posándose un momento,  
como el aire en la rama estremecida,  
como en el aire, el vuelo.

Apenas si al tocarse, sin caricia,  
tus dedos y mis dedos,  
sienten que son los huéspedes de sangre  
de nuestros invisibles esqueletos.

**H**ace ya mucho tiempo, tanto tiempo que casi no me acuerdo cuando era, me dijiste mirándome a los ojos con profunda tristeza:

olvidame, no quieras recordarme,  
ya para tí estoy muerta.

Y yo sentí mi corazón vacío  
llenarse de tu pena.

## LA CLARIDAD DESIERTA

"Il pensiero in sogno trascende"

Dante

**T**u voz es como el eco de un sollozo.  
En tus ojos se esconde, mudo, el llanto.  
Una sonrisa apenas dibujada  
se borra de tus labios.  
Parece que tus dedos, apretándose,  
cuando cruzas tus manos,  
apresan el latido temeroso  
del corazón vacío y solitario.

**M**i alma se aleja de mí.  
También se aleja mi cuerpo.  
Como si se separasen  
los dos de mi pensamiento.

Tanto me voy alejando  
de mí mismo, que me siento  
sin piel, sin sangre, sin vida,  
descarnado hasta los huesos.

Sin piel, sin sangre sin vida,  
descarnado hasta los huesos,  
“siendo un esqueleto vivo,  
siendo un animado muerto”.

## LA CLARIDAD DESIERTA

“Il pensiero in sogno trasmutai”

Dante

**S**i tu sueño tuviera otra esperanza  
que la de despertar, se mudaría  
de nuevo en pensamiento, trasmutándose,  
el sueño de la vida.

Y la que fue visión maravillosa  
de música inaudita  
más allá de la muerte, el pensamiento  
en sueño de la muerte tornaría.

"Il pensiero in ogni momento"

Carle

**M**e siento tan cansado ya de todo,  
y tanto de mí mismo,  
que sigo andando, andando, y me parece  
que es cada vez más largo mi camino.

Que se me va alargando sin que alcance  
a ver su fin, por mucho que yo miro  
perderse en lejanía un horizonte  
que va andando conmigo.

Intima lejanía del recuerdo  
que se vuelve esperanza de su olvido.  
Y que me va llenando de silencio  
la soledad del corazón vacío.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**P**arece que el reloj que da las horas,  
dándolas muy despacio,  
al darlas de ese modo, lentamente,  
le costara trabajo.

Como si no quisiera que ese tiempo  
que nos está contando  
se quedase en la voz de sus campanas  
definitivamente muerto y enterrado.

me parece sentir en los oídos  
un eco de tu llanto.

Y siento que otra sombra que la mía  
va siguiendo mis pasos.

**M**Era tan real el sueño  
en que te estuviese soñando  
que no quería despertar  
por no dejar de soñarlo.

Que no quería despertar  
temiendo mi desengaño  
al ver que no eras real  
como yo te había soñado.

Intima lajania del recuerdo  
que se vuelve esperanza de su olvido.  
Y que me va llenando de silencio  
la soledad del corazón vacío.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**N**o has vuelto más. Yo tuve que olvidarme  
de ti ¡ay: olvidando  
que eras tú quien le dabas a mi vida  
un sentimiento claro.

Me olvidé de tus ojos, de tu risa,  
de tu voz, de tus manos...  
Y en esta noche oscura de mi alma  
en la que me has dejado

me parece sentir en los oídos  
un eco de tu llanto.

Y siento que otra sombra que la mía  
va siguiendo mis pasos.

**S**e puso el sol. Apareció en la noche  
abierta de los cielos, la estrellada,  
Sentí que a un sueño extraño de otro mundo  
tu voz me despertaba.

Estaba solo. Apenas percibía,  
silencio en el silencio, tus palabras.  
Cerré los ojos por no ver los astros  
muertos que me miraban.

## LA CLARIDAD DESIERTA

Otra vez una oscura pesadumbre  
me oprime el corazón como si fuera  
en la noche sin fin un largo sueño  
del que no se despierta.

Siento temblar el ala tenebrosa  
de un vuelo que me acecha.  
Y otra mano en mi mano, sin latido,  
se me ha quedado muerta.

**L**os ojos ciegos de la estatua miran  
la noche de los tiempos.  
Su corazón de piedra, sin latido,  
es como un astro muerto.

La inerte, muda, sorda pesadumbre  
de su total silencio,  
cae como una losa sobre el alma  
hundiéndola en su sueño.

## LA CLARIDAD DESIERTA

Puse mi mano en sus ojos  
casi sin tocar sus párpados.  
Sentí en ellos el latido  
de un corazón asustado.

Francine

De un corazón asustado  
sentí en mi mano el latido  
como si fuera el de un pájaro.

Como un vuelo aprisionado  
la mirada de sus ojos  
era un pájaro en mi mano.

Los ojos ciegos de la estatua miran  
la noche de los tiempos.

Su corazón de piedra, sin latido,  
es como un astro muerto.

La mente, muda, sorda pesadumbre  
de su total abandono,

cae como una losa sobre el alma  
hundida en su sueño.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**P**use mi mano en sus ojos  
casi sin tocar sus párpados.  
Sentí en ellos el latido  
de un corazón asustado.

De un corazón asustado  
sentí en mi mano el latido  
como si fuera el de un pájaro.  
Como un vuelo aprisionado  
la mirada de sus ojos  
era un pájaro en mi mano.

**Q**uise cerrarle los ojos  
pero no pude cerrárselos.  
Siento que desde la muerte  
me siguen siempre mirando.

Siento que desde la muerte  
sus ojos me están mirando  
porque la muerte no pudo  
por más que quiso apagarlos.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**T**oda una noche de fiebre  
cargada de pesadillas  
angustió mi corazón  
con soñolienta fatiga.

Ha sido una noche oscura  
dentro de mí: una agonía  
del tránsito de la muerte  
entre real y fingida.

Ha sido otra noche en mí  
dentro de la noche misma.  
Y un despertar en un sueño  
de verdad, siendo mentira.

**T**us ojos están mirando  
igual que si no miraran.  
Y aunque parece que oyes  
no estás escuchando nada.

Eres como una sonámbula:  
no ves, no oyes, no sientes.  
Sueña dormida tu alma.

Ha sido otra noche en mi  
dentro de la noche misma.  
Y un despertar en un sueño  
de verdad, siendo mentira.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**P**resiento que la llama luminosa  
se dormirá en su brasa;  
y poco a poco apagará su fuego  
en la ceniza blanda.

Como en la oscura sombra de un remanso  
se aquieta, muda, el agua,  
en la penumbra inmóvil de su sueño  
se me adormece el alma.

**L**as estrellas que miras en la noche  
tú no las ves, las sueñas.  
Figuran a tus ojos que están vivas  
y en realidad están muertas.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**E**res como un silencio en el silencio  
y una sombra en la sombra. En tu mirada  
el último destello luminoso  
de la tarde, se apaga.

La penumbra del sueño  
adormece mi alma.  
Y la noche en la noche  
de sí misma se aparta.

Una sombra en la sombra  
oscurece la estancia  
y mis ojos apenas  
pueden adivinarla.

Pero siento que hay alguien  
a mi lado, un fantasma  
que soy yo, siendo otro  
que de mí se separa.

La penumbra del sueño  
adormece mi alma.  
Y la noche en la noche  
de sí misma se aparta.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**¡Q**ué poco tengo ya que ver conmigo!  
¡Qué lejano, qué distante  
estoy de mí! ¡Qué perezosamente  
quiero desengañarme!

Quiero morirme solo; como un perro  
en su rincón. Sin que lo sepa nadie.  
De madrugada. Antes que asome el día.  
Dormirme. Y no volver a despertarme.

Un débil sol de otoño largamente acaricia  
de claridad cansada la soledad del parque,  
vivo rescoldo apenas de una vencida lumbre  
que al declinar el día se apagará en la tarde.

La sombra de la sombra, la llama de la llama,  
huyen, y son despojos efímeros del aire.  
Y el alma huye del alma como de un viento helado  
que arrastra la humareda y la ceniza esparce.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**O**toño contemplado  
una vez más, ¡qué leve tu hermosura!  
Y cómo, orificado en la verdura,  
tu fuego mansamente se ha apagado.

Tu íntima lejanía se me pierde  
en la memoria de un vivir cansado  
apenas ¡ay!, si a penas trastocado  
de niñez amarilla en vejez verde.

**S**e presiente el otoño cuando apenas se tiñe de amarillo la verdinegra fronda y todavía el viento no arrebatara en torbellino de oro las primeras hojas secas sonorizando el suelo humedecido. Cuando aún en el hálito profundo de la tierra se siente del estío arder la luminosa pesadumbre de un fuego entre sus sombras fugitivo.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**E**n verde, en oro, en rosa y en oscuro  
color de cabellera, se decora  
el otoño, encendiendo en la ventana,  
tras el cristal, con claridad vidriosa,

una luz que se apaga en vuestras manos,  
¡Ay! Vosotras dos, solas,  
sois una primavera que el otoño  
mata como las hojas y las horas.

**A** bres el libro: tu mano  
va pasando una tras otra,  
sin leerlas, sin apenas  
mirarlas, todas las hojas.

Cierras el libro: y tu mano  
que con el libro abandonas  
es como un vuelo de pájaro  
que se posara en la sombra.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**E**s una caricia oscura,  
una caricia de sombra,  
la de tu mirada en todo  
lo que con tus ojos tocas.

Como una mano invisible,  
suave, acariciadora,  
se pasea tu mirada  
por todo lo que te asombra.

**C**on tu voz y con tus ojos  
desenmascaras tu alma,  
Con tu piel, con tu sonrisa,  
con tus manos, la enmascaras.

Con la cadencia sombría  
de tu cabellera larga  
la bajas a los Infiernos  
para prenderla en sus llamas,

## LA CLARIDAD DESIERTA

**H**ija del aire! ¡Hija del fuego!  
¡Hija del agua!

Como al eterno engaño femenino  
tu filiación elemental te encarna  
en fabulosa Ondina y Melusina  
y, como ellas, sin alma.

**S**ilvia, Adriana, Aurelia...  
Tres sombras y una sola  
sombra de amor, fantasma  
de amor, que no se nombra.  
Octavia, Emilia, Angélica...  
Sombras unas de otras.  
Jemmy Colón, la máscara  
vacía. Pero... ¿y Pandora?



## LA CLARIDAD DESIERTA

**E**l viento trajo una voz  
que venía de muy lejos.  
Quise entender qué decía  
pero no pude entenderlo.

Era una queja, un gemido,  
un prolongado lamento  
que ahondaba en mi corazón  
el vacío con su eco.

**S**onoros ecos sombríos  
enmascaran tus palabras  
como cenicienta lumbre  
que esconde sus vivas llamas.

Como el chopo cuando el viento  
sacude sus ramas altas  
encendiéndolas de oro  
y apagándolas de plata.



Y digo una vez que ahora viene  
cantando por el mundo.

Y es otra vez y otra vez  
de las que se van a ir.

**Giovanna**

Otra la vez, otra la vez,

otra la vez, otra la vez,

Y hasta otro ya quien escucha

creyendo que soy el mismo.

||

Senoras ecos sombríos  
enmascarán tus palabras  
como cenicienta lumbre  
que esconde sus vivas llamas.

Como el chopo cuando el viento  
sacude sus ramas altas  
encendiéndolas de oro  
y apagándolas de plata.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**O**igo una voz que ahora viene  
cantando por el camino.  
Y es otra voz y otro canto  
de los que siempre he oído.  
Otra la voz, otro el canto,  
otro tal vez el camino.  
Y hasta otro yo quien escucha  
creyendo que soy el mismo.

Para el que no sabe donde,  
¡ay! suenan lo mismo todas  
hasta las que da el reloj  
para contarnos las horas.

**H**ace ya mucho tiempo  
que se te apaga el alma, poco a poco,  
en la voz, como un eco  
cuando se esconde en el rincón oscuro  
que le ofrece el silencio.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**H**ay campanas y campanas  
distintas unas de otras.  
Unas son tristes y lentas.  
Otras alegres y locas.  
Unas que tocan a muerto  
y otras que tocan a gloria.  
Otras que tocan rebato  
y que gritan más que tocan.

Para el que no sabe donde,  
¡ay! suenan lo mismo todas:  
hasta las que da el reloj  
para contarnos las horas.

**E**ntré con paso cauto, temeroso  
de tanta soledad;  
y avancé por la oscura galería  
que hacía resonar  
mis pasos en sus losas como el eco  
de un mundo sepulcral.  
Sentí un golpe de ala sobre el rostro,  
una mano de sombra, una fugaz  
ráfaga con que un viento suspirante  
acarició mis ojos al pasar.  
Y ví que yo iba andando por un sueño  
que no soñaba ya.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**V**iene siguiendo mis pasos  
una sombra que no veo  
pero que siento que viene  
siguiéndome como un perro.

Una sombra tan callada,  
tan invisible, que siento  
que es la sombra de mi muerte  
la que me viene siguiendo.

**C**on Bécquer y con Machado  
(y con Ferrán) tengo un huerto  
que por mi mano he plantado.  
Y que es un huerto cerrado.  
Tan cerrado como abierto.  
Porque es un huerto robado.  
Y vi que yo iba andando por un sueño  
que no soñaba ya.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**E**sta hojita ha caído,  
sin posarse en el suelo,  
en mi mano, que, abierta,  
la recibe, sintiendo  
llamear el otoño  
en su escondido fuego  
que se apaga en mi mano  
como un corazón muerto.

**M**orir no es desnacer, no es desvivirse  
sintiéndose uno mismo  
escapar de la oscura red del tiempo  
destramando su hilo.

No es un dormir ni un despertar tampoco  
No es salir de un camino a otro camino.  
No es dejarse vencer de ningún sueño.  
No es darse por vencido.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**Y**a no me queda nada.  
Del sentir, del pensar, ya no me quedan  
nada más que palabras.

Nada más que palabras,  
efímeros despojos, huideros  
ecos que el viento apaga.

Con aire, con mucho aire,  
eres un barco velero  
que no va a ninguna parte.

Con aire y aire y más aire,  
eres un barco fantasma  
perdido en todos los mares.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**Y**o he debido morirme  
hace ya mucho tiempo  
y otro que no soy yo  
me está sobreviviendo.

Otro que no me dice  
quien és, pero que siento  
en mí, como si fuese  
mi yo más verdadero.

Un país que  
que poco a poco  
suspende  
en un instante

**M**e siento triste y cansado.  
Triste sin saber por qué.  
Cansado de estarlo tanto.  
Todo se me va acabando...  
No sé por qué no se acaban  
mi tristeza y mi cansancio.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**L**a presencia invisible de otro mundo  
en este, que ahora veo  
como una evocación alucinante,  
trastorna lo que siento:  
y equivoca mis ojos al mirarlo  
como equivoca un sueño  
con su profunda realidad ilusoria  
los éxtasis del tiempo.

Un pasado, presente; y un presente  
que pasa a venidero,  
suspenden el momento fugitivo  
en un instante eterno.

JOSE BERGAMIN

**C**ada vez siento más hondo  
todo lo que me separa  
de todo, ¡ay! y de todos.

Porque me voy separando  
hasta de la soledad  
en que me estaba quedando

## LA CLARIDAD DESIERTA

**O**igo mi corazón en mis oídos  
como si oyera el mar: con ese lento  
y sordo golpear de sus latidos.  
Y mientras más lo escucho y más lo siento  
por esos vanos ecos repetidos  
dentro de mí, más es un sentimiento  
que apaga la ilusión de los sentidos.

**N**o tenemos alma:  
tenemos un cuerpo que encarna el espíritu  
y lo desencarna.  
En una palabra  
somos la palabra resucitadora  
de un Dios que se calla.

De un Dios que no habla  
y que nos la calla con tanto silencio  
que hay que adivinarla.

Que hay que figurársela  
como si no fuésemos nosotros la sombra  
de su viva llama.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**D**espués que yo me haya muerto  
te hablarán por mí los árboles  
para decirte que escuches  
lo que anda diciendo el aire:

lo que apenas dice el aire  
callandito, entre las hojas,  
para que no lo oiga nadie.

No sé por donde ando.

No sé lo que me espera

(oscuro)

de la montaña negra.

No sé si yo me sueño

o es otro el que me sueña

con ese soñar último

del que no se despierta.

**E**s una playa abierta en otra orilla  
más allá del infierno  
la que pisáis con pies ensangrentados:  
un arenal de fuego.

La playa de otro mar. O de otra muerte.  
O de otro amor... La playa de otro sueño  
que acerca al corazón su lejanía  
de soledad, sonora de silencio.

Que hay que figurársela (Paris, Junio, 1968)  
como si no fuésemos nosotros la sombra  
de su viva llama.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**U**na sombra me trae  
y otra sombra me lleva:  
de silencio en silencio,  
de tiniebla en tiniebla.

En el día celeste  
la luz del sol me ciega.  
Y en la noche profunda  
me devora la tierra.

No sé por donde ando.  
No sé lo que me espera  
del otro lado oscuro  
de la montaña negra.

No sé si yo me sueño  
o es otro el que me sueña  
con ese soñar último  
del que no se despierta.

**¿Q**ué sentiré en esa hora  
cuando las luces se apagan  
y un sudario de silencio  
envuelve el cuerpo y el alma?

Cuando mis ojos abiertos  
por más y más que se abran,  
ciegos a lo tenebroso,  
miren y no vean nada.

Cuando quiera oír tu voz  
y ya no pueda escucharla.  
Cuando quiera hablar y sienta  
que mi voz también se apaga.

No sé si yo me sueño  
o es otro el que me sueña  
con ese soñar último  
del que no se despierta.



## LA CLARIDAD DESIERTA

**T**enemos alma. Tenemos vida.  
Y corazón. Y pensamiento.  
Tenemos cansancio. Y olvido.  
Tenemos muchísimo sueño.  
Tenemos sed, tenemos hambre,  
de todo lo que no tenemos.  
Y tenemos que contentarnos  
con creer que no estamos muertos.

**T**ú que sabes tantas cosas,  
dime por qué vuela el pájaro;  
por qué crecen las espigas;  
por qué reverdece el árbol.

Por qué se alumbran de flores  
en primavera los prados.  
Por qué no se calla el mar.  
Por qué se apagan los astros.

Por qué es sonoro el silencio  
en la soledad del campo:  
y el agua corre a esconderse  
entre su risa y su llanto.

Por qué el viento aviva el fuego  
cuando no puede apagarlo.  
Por qué el corazón se duerme  
si el alma siguen soñando.

## LA CLARIDAD DESIERTA

**L**os muertos no hablan,  
pero hasta los árboles si los mueve el viento  
dicen lo que callan.

Nos lo están diciendo  
la hierba y las flores, las altas estrellas  
que velan su sueño.

Si hablaran los muertos  
no podrían decirnos más de lo que dicen  
con tantos silencios.

**M**e golpea la sangre en el oído  
con un latido lento  
del corazón, abriéndole al sentido  
con ese golpear de su latido  
el hueco de su oscuro sentimiento.  
“Golpe de hazada en tierra”, repetido  
en eco tenebroso por el viento;  
como un triste gemido,  
como un largo lamento;  
y, al fin, reloj de palpar sangriento.

Por qué el viento aviva el fuego  
cuando no puede apagarlo.  
Por qué el corazón se duerme  
si el alma sigue soñando.

## EPILOGO PARA UN LIBRO DE JOSE BERGAMIN

Nadie, en las confusas letras españolas de nuestros días, ha podido ser tan confundido y tomado por otro como José Bergamín. Quizá el propio Bergamín ha creído ser otro, o ha cedido, con cierta coquetería, a ese *trapapelarse* en otras posibilidades suyas, *muy suyas*, pero que no eran, acaso, su ser más íntimo y verdadero, sino más bien como un lujo de sí mismo. “Se nos debe confundir con otro”, dice Nietzsche. Es, pues, *bueno* que se nos confunda. ¿Por qué? se dirá. Pues... porque sí —Nietzsche, como se sabe, habla siempre desde ese clima duro, crudo, de vigorosa verdad indemostrable—, y también, quizá, porque ser confundidos con otros nos resguarda, nos preserva, nos ahorra, más aún, nos permite ser aquello que más intensamente y centralmente somos; ser confundidos con otro nos mantiene intactos, incontaminados, limpios; siempre, claro es, que se tenga fuerza suficiente para afrontar la desalmada y pura soledad en que ese trueque nos deja tirados.

En 1923 Bergamín aparecía en el ruedo de las letras con un libro, aparentemente, aforístico, pero ahora nos parece entrever que se trataba, en realidad, de un *disimulado* libro de versos; todos esos renglones de “El cohete y la estrella” son como una indecisa forma de versificación, sin duda provocada por esa especie de pudor o de timidez que nos parece descubrir en nuestro joven debutante; se diría que Bergamín retrocede, alarmado o avergonzado, ante la tentación del verso. (Es algo, desde luego, insólito, ya que no hay nada tan cínico como ese juvenil impulso versificador) ¿Qué podía, pues, cohibirlo, entrecortarlo así? No una, sino muchas cosas; algunas muy vagas y subterráneas. Por una parte, el peso, el contrapeso de su endiablada inteligencia, es decir, de una inteligencia, no ya extrema, sino... excesiva —muy temeraria, además— y, por lo

tanto, entorpecedora, incómoda. Quizá tampoco resultara muy fácil confesarse a sí mismo una descarada vocación de poeta —oficio, como se sabe, un tanto ridículo y desarrapado—, sobre todo para quien, como él, nos llegaba de una atmósfera familiar castiza, buenamente conservadora, de simpático señorío andaluz afincado en la Corte, sin olvidar el acento especial que ha de poner en la vida de un jovenzuelo sensible el hecho de tener un padre demasiado famoso, demasiado público, y sufrir la consabida vigilancia de varios hermanos mayores. Pero la causa principal de su *abstinencia* habría, acaso, que buscarla en la poesía misma que por entonces *se estilaba* e iba desplegándose sobre el vistoso tablero del presente; ese tablero del simple y accidental acontecer histórico, siempre epidémico, y que cada generación nueva vive, de manera insensata, como algo profundo y definitivo. En esa superficie del agitado trajín estético, a la luz engañosa del día, del deslumbrante día actual, es en donde suceden los hechos puros, es decir, vacíos —que críticos e historiadores, toman siempre por el objeto real y central de sus estudios—; en esa superficie es en donde se producen las innovaciones, las vanguardias, los movimientos, pero no la creación artística verdadera, pues ésta fluye siempre *igual* y muy silenciosamente. (Los viejos pintores y poetas chinos y japoneses tuvieron muy clara conciencia de todas estas cosas, y mientras nosotros, llenos de frívola petulancia occidental, íbamos acumulando novedades, modernidades, invenciones, experimentos, conquistas —hasta formar todo ese riquísimo basurero en que nos encontramos—, ellos se mantenían, durante más de veinte siglos, no inmóviles, como tontamente se suele pensar, sino *firmes* en su esencia única).

De 1920 a 1930, y a la sombra de dos relumbrantes personalidades —Federico García Lorca y Rafael Alberti, de quienes se hacían remedos e imitaciones—, surgieron innumerables e irresponsables revistas de poesía que, claro es, no podían animar a nadie medianamente consciente a escribir en verso —y el joven Bergamín no era un consciente mediano, sino excesivo— porque envalentonaban y ponían en circulación un tipo de gracia versificadora muy frágil, muy gratuita, muy cantarina, o sea, completamente inútil; pero por otra parte, todo aquel canturreo vacuo era tan vistoso, y resultaba tan alegre, incluso tan vívido que, por un momento —unos años— pudo parecer un agua fresca, benéfica, que le llegaba a la poesía moderna española, muy legítimamente, desde el fondo de una riquísima tradición popular. Fue Lorca, sobre todo, quien con más fuerza y por más tiempo mantuvo en casi todos nosotros esa engañosa ilusión, apoyándola con su plebeyo genio de parloteo sin fin; un parloteo, claro es, que terminaría por empujarlo

fatalmente al teatro, a ese teatro suyo, no propiamente poético, como se supone, sino imaginístico, lleno de imágenes y de imagen, pero vacío de sustancia poética, vacío de poesía. Aquellas destempladas y extemporáneas explosiones de lirismo se habían impuesto de tal modo, con esa terca y tiránica necesidad de la moda, que, incluso para quien instintivamente no gustaba de ellas, venían a ser como algo inevitable, y hasta obligado, del poetizar mismo. Existían, o parecían existir, tres excepciones: Jorge Guillén, Pedro Salinas y... Luis Cernuda, pero hay que añadir inmediatamente que en Guillén no era tanto una ética y una estética más rigurosas lo que le impedía caer en aquellos jacarandosos excesos, sino más bien como una... impotencia, pues la verdad es que desde su docta perfección de versificador castellano, no dejaría nunca de suspirar, con cierto reconcomio, por la exuberante y más o menos gitana "genialidad" de Lorca. En cuanto a Pedro Salinas, también *negado* para todas aquellas salerosidades andaluzas, no puede decirse que escribiera en verso, sino en una especie de prosa cortada, entrecortada; lo suyo era siempre, más que un poema, un *tema*, un *motivo* poético explicado o comentado en prosa común. La excepcionalidad de Cernuda, en cambio, sí era real y verdadera, no debida a *pobreza* de facultades, sino a un tiránico instinto de lo esencial, a una lírica elegancia interior; su *ausencia*, pues, del cacareo general de aquellos años, se parecía muchísimo a la *abstinencia* de José Bergamín. Cernuda no se encontraba en el ruedo —aunque lo había pisado ya, como sobresaliente, con unos primeros lances mal acogidos—, sino que estaba como agazapado en un rincón de su fina Sevilla hostil, escribiendo calladamente; Bergamín, de formación más pública, escribía entre los demás —sus amigos—, pero no exactamente con ellos, como ellos, sino con ese *verso* suyo disfrazado, enmascarado de prosa y que se le aplaudía como prosa. Por si todo esto fuera poco, los tres fuertes pilares de Unamuno, Machado y Juan Ramón —que también habían cantarreado algunas veces— quedaban un poco atrás, ya muy fijos —aunque más tarde habrían de sufrir, y siguen sufriendo, muchos de esos altibajos de estimación que forman parte de la historia, de la atolondrada historia, pero no de la rigurosa realidad y no podían, por el momento, satisfacer ni servir de apoyo a ese joven artista que, con tanto afán, busca... *otra cosa*.

No se dice aquí que su endiablada inteligencia, el viejo poso familiar, una moda inconsistente, una distancia de los tres mayores, impidiera a José Bergamín cultivar el verso, sino que ninguna de estas cosas podían favorecer su *aparición*. Y, sin embargo, *no se trataba* más que de un poeta. Era, pues, como un poeta... "interroto", como un poeta que se interrumpe a sí

mismo, que se detiene, que se detiene a pensar —pensar es siempre detenerse—, que se detiene a pensar lo poético, no a decir en prosa lo poético de la realidad —eso es lo que hacía Ramón Gómez de la Serna—, sino a pensar y a decir en una especie de prosa que era como verso, lo poético de la poesía. Sus escritos sobre Lope, Cervantes, Quevedo, Góngora, no son nunca, como pueden parecer a primera vista, ensayos literarios (juzgados por muchos un tanto caprichosos); no son nunca investigación, ni análisis, ni crítica de lo poético, sino ellos mismos creación poética completa; no son un razonado comentario suyo a tal o cual obra de otro, sino irrazonada, inspirada obra propia; Bergamín no se colocará jamás *delante* o *enfrente* de una obra —ese es siempre el *mal lugar* del ensayista, del crítico—, sino que lo veremos *circular* amorosamente por ella, por entre sus pasillos, sus habitaciones, sus patios, no para medir y pesar las virtudes o las faltas, no para reconocer excelencias o descubrir caídas, sino algo así como para tocar, *diríase, tierra firme*, la misteriosa tierra firme de esa “esenciabilidad sustancial de la poesía” que él sabe encerrada allí, oculta muchas veces en el recodo de una estrofa, en la esquipa de un verso. Su insistente peregrinación por casi toda la poesía escrita —que ha podido darle una muy acusada fama de hombre de letras, de complacido y empedernido hombre de letras—, se debe más bien a que quiere *cerciorarse* de algo que ya conoce por creencia; porque Bergamín es creyente —por otra parte, como se sabe, es católico... *original*—, y su fe más decidida, más clara, es una fe inquebrantable en esa sustancia que se refugia en el fondo de éste o aquel cuerpo material escrito, pero que no es el escrito mismo. Como si su gusto de escritor fuera, sí, la poesía, pero su apasionada creencia de hombre en cambio, no fuera ya la poesía, sino algo que ésta puede, de tarde en tarde, misteriosamente, encerrar y ocultar en su seno. Es algo como un regalo, como un premio que la poesía recibe. Es como un premio, pero... ¿a qué, a la perfección del poema, a su pureza, a su trascendencia, a su sentimiento? No. Todo esto aunque importante —quizá indispensable—, no es, acaso, lo decisivo. ¿Se tratará, entonces, de una recompensa concedida arbitrariamente? Tampoco. Es posible que la muy extrema y rara virtud que va a merecer ese don tan alto sea una virtud muy simple: la simple *autenticidad*. Pero, de nuevo, autenticidad ¿de qué, de sentimiento y pensamiento, de composición, de arte? No exactamente, ya que conocemos demasiadas obras magistrales y colmadas de sentido que no han logrado ser tocadas por esa gracia última. No tiene más remedio, pues, que ser una autenticidad del impulso creador, de la motivación creadora, es decir, una autenticidad inicial, de arranque, de



arranque íntimo, de íntimo *por qué*. Lo cierto es que sabemos muy bien que esa sutilísima sustancia máxima, existe, es más, casi no sabemos otra cosa de ella sino que existe; sólo conocemos su evidencia. Y Bergamín, en sus paseos por Dante, Bécquer, Nerval, no es que quiera, como un “estudioso” individualarla, identificarla, y tratar, entonces, de disfrutarla, sino... *visitarla* nada más, visitarla en los rincones que le son propios, respetando siempre su luminosísimo misterio. A él le basta saber por creencia, es decir, por *transparencia*, que la... *divinidad* vive y se mueve en nuestro mundo. Por eso Bergamín no es nunca, no puede ser nunca un ensayista, porque cree, y el ensayista, no; el ensayista ensaya, indaga, tantea, no buscando una verdad —en la que no cree—, sino, extrañamente, como ansiando una mentira, como esperando tropezarse con una mentira —que es en lo único que cree el incrédulo—, una mentira que nos pueda ser mostrada, demostrada, ya que el ensayo —como todo lo que de algún modo forma parte de una actitud científica— es mal intencionado de por sí. Bergamín, en cambio, cuando se acerca a la obra poética de otro es porque de antemano ha visto o entrevisto en su fondo, *lo mejor*. Por eso a Bergamín lo encontramos tantas veces —con el consiguiente escándalo de muchos—, inmerso en unas obras —que pueden muy bien ser “La Celestina”, “Les Filles du Feu” o... “La Verbena de la Paloma”— de categoría o calidad estética muy diferente, tratándolas y exaltándolas *por igual*, ya que a Bergamín —como creyente que es— lo que en definitiva le importa es el milagro, y en el milagro no caben jerarquías; el milagro es siempre uno y el mismo; no hay milagros, sino milagro; no puede haber lo más o menos milagroso, ni unos milagros mejores o peores, sino el milagro absoluto. Y Bergamín sabe —como creador creyente que es— que el milagro puede brotar, producirse, depositarse en el rincón más modesto o incluso más deleznable; Bergamín no ignoraría, por ejemplo, que “Don Juan Tenorio” no es “El rey Lear”, y sobre todo, que Zorrilla no es Shakespeare, pero tampoco ignoraría que esas dos piezas de teatro son *igualmente* geniales, *igualmente* milagrosas. (1) No se trataría entonces de una arbitrariedad suya, de una travesura suya, de un caprichoso juicio suyo, sino de un *conocimiento*, de un misterio que le ha sido indicado, dado a conocer. Todo contribuye a la dificultad de su lectura, ya que el pobre lector de hoy, es decir, el lector apresurado, desatento, listo, pasado de listo —o sea, vuelto a ser tonto—, cuando tropieza con el

(1) Todo esto se dice aquí como *ejemplo ficticio caracterizador*, pero no porque Bergamín se haya expresado, respecto a esas obras, de ese modo.

*ingenioso artificio expresivo* de Bergamín, piensa (ahora tranquilamente) que lo ha tropezado todo; y Bergamín, por legítima soberbia de creador auténtico, no explicará, no aclarará nunca nada; no saldrá jamás al encuentro de esos errores, sino que irá dejando, diabólica y buenamente, que se forme ese *otro* que no es propiamente él, pero que acepta, quizá entre triste y divertido, como a una especie de hermano entrañable, inevitable, y del que se responsabilizará por generosidad, por dignidad. Estos poemas de "La claridad desierta" han sido escritos por el Bergamín más despojado, más interno; son los poemas de un versificador muy reciente, en colaboración, diríamos, con un hombre de setenta años, o sea, pleno, completo, lo que dará, pues, a esos poemas, una condición privilegiada de madurez juvenil —una juventud madura, en cambio, no es posible— y una transparencia, una "claridad" única, última. Después de una abstinencia tan larga y una destilación tan escondida, este poeta nato no puede ya temerle a escribir en verso, quizá porque ahora ha podido sentir vagamente, como aquel otro en prosa, que ha escrito siempre en verso sin saberlo, o casi sin saberlo.

RAMON GAYA



*José Bergamín  
tiene la locura del cristiano  
y la locura del poeta.*

JACQUES MARITAIN

# Punto final

Al cerrar en nuestro número 29-30 la reedición de los "Litorales" de 1926, publicamos una conversación con Darío Carmona, en la que con aire muy sencillo, nos presentaba aquel mundo inicial y poético de los comienzos de la revista.

Era una especie de gracioso y emotivo anecdotario. Al final y relacionando las personas que componían el grupo hacía mención de Bergamín: "... y lo mismo Bergamín, alto, muy flaco, a quien todos admiraban mucho..."

Las palabras escritas de Unamuno, de Juan Ramón, de Azorín, de Antonio Machado, de Salinas..., que acompañan a este homenaje nuestro, son un vivo ejemplo de la admiración de aquellos seres por el entonces joven escritor.

La preciosa carta de García Lorca dice ya, con contundente claridad, la también admiración de los jóvenes que empiezan reafirmando la posición de los ya maestros de un nuevo clasicismo.

Hay una interesante y desconocida anécdota que prueba "el peso" de José Bergamín sobre aquella generación trascendental.

Cuando en horas amargas de la tragedia española pinta Pablo Picasso "El Guernica", esa obra cumbre de la pintura y lo

termina en sus colores blanco, ocre, gris y negro, llama a André Malraux y le expresa su deseo de darle unas tonalidades más vivas. Malraux, a quien había impresionado enormemente el cuadro extraordinario, se sobrecoge ante la idea del cambio, pero conociendo el carácter de Picasso no se atreve a contradecirle y llama a Bergamín, como uno de los pocos seres a quien Picasso podría escuchar para que le disuada de su propósito. Va Bergamín a ver a Picasso y cuando el genial pintor le expone su idea, Bergamín le suplica que no lo toque y que con papeles superpuestos de los posibles colores contemple el efecto sin cambiar lo ya hecho.

Accede Picasso y poco a poco va quitando lo que pensaba daría mayor realce. Al final, y en una de las figuras, deja sólo una lágrima roja. Hablan, piensan y por fin Picasso se decide a no darle el color. Retira la roja lágrima de papel y se la entrega a Bergamín como recuerdo y el "Guernica" queda como lo creó en el principio.

En su largo trasiego del exilio, aquella lágrima roja no está entre los pocos libros, papeles íntimos, cartas y recuerdos que constituyen el resto superviviente de una vida intensa de continua relación y creación literaria.

Por la biografía que como cuaderno adjunto publicamos en este número de "Litoral" se puede apreciar la importantísima obra de Bergamín. Desde "El cohete y la estrella", que provocara el entusiasmo de Miguel de Unamuno y "El Arte de Birli-birloque", que le hizo afirmar a Azorín que eran las páginas de un maestro. "Maestro de la juventud española..., maestro ya muy considerado fuera de España y en el resto de Europa...", a ese impresionante ensayo sobre la figura de don Tancredo, publicado en su revista "Cruz y Raya" en 1934, Bergamín va jalando de libros, ensayos, poemas, su largo camino de escritor, hasta consagrarse como una de las figuras más importantes de la literatura, con fuerte impacto sobre la cultura europea.

No vamos a hacer ahora un recorrido sobre su obra.

Este libro que "Litoral" ha editado con emoción, poniendo en él un amoroso cuidado, es un libro importante. Tan importante que hace saltar a primer término una faceta sobre su ver-

sión literaria que para nosotros es la más trascendente. José Bergamín, además de un ensayista, sobre su prosa maestra, sobre su filosofía profunda es, sobre todo, un poeta, un extraordinario poeta.

Católico acendrado, de honda raíz, "sin trampa ni cartón", como salido de las catacumbas de los primeros siglos de un cristianismo auténtico y siempre dispuesto a dar su sangre a los leones, pasará a la historia como un símbolo perfecto de la fe más pura.

*"Esa tu verdad desnuda  
ese Cristo en tu andadura  
sobre los años del tiempo"*

José Bergamín, el único español con Pablo Picasso, miembro de la Academia de Ciencias y Artes en Francia es, tristemente para muchos, una figura literaria desconocida en su país. Mientras una juventud busca afanosa en librerías de viejo sus libros agotados, mientras su colección de "Cruz y Raya" piensa ahora en reeditarse por unos editores alemanes como una auténtica joya y para servicio de la cultura, Bergamín escribe cada día con una juventud inagotada, viva y esplendorosa.

Escribe como su ensayo sobre Picasso para que lo traduzcan al francés o al alemán.

La televisión francesa dedicó no hace mucho una emisión en color de dos horas de duración sobre su persona y su obra.

Mientras tanto poeta mediocre se quiere abrir a codazos paso en las Academias, mientras se exaltan pobres figuras sin trascendencia alguna, este ser genial, con fuerte impacto más allá de nuestras fronteras, arrastra su vida, su figura un poco encorvada por los años y el peso de persecuciones y de incomprensión, siempre "peregrino en su patria".

Cuando pase el tiempo, esos años que ponen tantas cosas en su sitio desmontando todos los falsos triunfalismos y queramos hacer justicia sobre forzados silencios, podemos encontrarnos con un daño irreparable: que si el escritor, el poeta, bohemio, desordenado, trashumante en países y pisos ocasionales, pierde el original de sus escritos en español (como aquella lágri-

ma roja que le entregó Pablo Picasso) el conocimiento de su obra para futuras generaciones asombradas tengamos que conseguirlo traduciendo a José Bergamín de los textos en francés de su traductora, la bella y joven escritora francesa Florence Delay.

Maestro, gracias por esta "Claridad desierta", que Dios dé años a tu vida para nuevos impactos de España y de la cultura europea en la literatura universal.

*[Firma manuscrita: Flo'nce Delay]*



José Bergamín nació en 1895, en Madrid, donde discurrió su infancia y juventud. Tras estudiar Derecho, pasó a trabajar en el bufete de su padre y, posteriormente, en la secretaría política de éste cuando fue ministro de la Monarquía. Sus aficiones literarias son muy tempranas, así como sus actividades periodísticas. Sus primeras amistades literarias fueron Pérez de Ayala, Salinas, Gómez de la Serna y toda la generación del 27: Antonio Espina, García Lorca, Gerardo Diego, Alberti, Alfonso Reyes. En 1923, Juan Ramón Jiménez le publica su primer libro: *El cohete y la estrella*. De esta época son también sus libros *Tres escenas en ángulo recto* (1924), *Caracteres* (1926), *Enemigo que huye* (1927). En 1928 contrae matrimonio con Rosario Arniches. Un año después publicó *La cabeza a pájaros*, y en 1930, *El arte de birlibirloque*. En 1933 pasa a dirigir la colección "Cruz y Raya", donde comienza a publicar el *Disparadero español*, que continuará luego en México. La Guerra Civil supuso para él el exilio, marchando a México, donde funda la editorial "Séneca" y sigue publicando el *Disparadero español*. Otros libros importantes de esta época son: *El pozo de la angustia* (1941), *El pasajero, peregrino español en América* y *La voz apagada* (1943), *La Hija de Dios y la Niña Guerrillera* (1945). Después marcha a Venezuela, donde pasa siete años ejerciendo como profesor de literatura. Allí publica, entre otras: *Melusina y el Espejo* (1952), *Medea la encantadora* (1954), y colabora en diversos periódicos y revistas. En 1954 se traslada a París donde permanece hasta 1958, año en que regresa a España. Publica entonces *Rimas y sonetos rezagados y Duendecitos y coplas*. Pero en 1963 de nuevo es expulsado de España, marchando otra vez a Montevideo. Un año después pasa a París, donde tiene actualmente su residencia, si bien a partir de 1970 se le permite volver a España, donde permanece algunas temporadas.

# Bibliografía

## I) LA OBRA DE JOSE BERGAMIN.

### ENSAYOS

#### a) Libros

1. *El cohete y la estrella*, Madrid, Bibl. Índice, 1923, 87 págs.
2. (a) *El Arte de Birlibirloque*, Madrid, ed. Plutarca, 1930, 96 páginas.  
(b) *El Arte de Birlibirloque*, 2.<sup>a</sup> edición, que incluye: *La estatua de don Tancredo. El mundo por montera*, México, ed. Stylo, col. Mirage, 1944, 142 págs.
3. *Mangas y Capirotos*, Madrid, ed. Plutarca, 1933, 225 páginas; 2.<sup>a</sup> edición, con título: *España en su laberinto teatral del siglo XVII* (con un prólogo de P. Landsberg), Buenos Aires, ed. Argos, 1950, 223 págs.
4. *La cabeza a pájaros*, Madrid, ed. Cruz y Raya, col. Arbol, 1934, 151 págs.
5. *Disparadero español*, I. La más leve idea de Lope, Madrid, ed. Cruz y Raya, col. Arbol, 1936, 193 págs.
6. — II. Presencia de espíritu, Madrid, ed. Cruz y Raya, col. Arbol, 1936, 266 págs..
7. — III. El alma en un hilo, México, ed. Séneca, 1940, 264 págs.
8. *Detras de la Cruz*, México, ed. Séneca, 1941, 197 págs.
9. *El pozo de la angustia*, México, ed. Séneca, 1941, 197 págs.
10. *El pasajero, peregrino español en América*, México, ed. Séneca, 3 vols.: I, 124 págs.; II, 128 págs., y III, 120 págs., 1943.
11. *Caballito del diablo*, Buenos Aires, ed. Losada, 1942, 161 págs.
12. (a) *La voz apagada*, México, ed. Séneca, 1943.  
(b) *La voz apagada*, 2.<sup>a</sup> ed. en Cuba.
13. *La corteza de la letra*, Buenos Aires, ed. Losada, 1957, 185 págs.
14. *Fronteras infernales de la poesía*, Madrid, ed. Taurus, 1959, 222 págs.
15. *Lázaro, don Juan y Segismundo*, Madrid, ed. Taurus, 1959, 182 págs.
16. *Al volver*, Barcelona, ed. Seix Barral, 1962, 242 págs.
17. *Beltenebros*, Puerto Rico, ed. Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1969, 82 págs.

b) *Textos publicados en revistas.*

18. *Caracteres*, Málaga, suplemento de "Litoral", 1926, 40 págs.
19. *Moralidad y misterio de don Juan*, Montevideo, rev. de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, 1955.
20. *Ahora que me acuerdo* (fragmentos del capítulo I del libro "Recuerdos de un esqueleto"), Montevideo, entregas de La Licorne, números 1 y 2, 1953.

TEATRO

a) *Libros*

21. *Tres escenas en ángulo recto*, Madrid, 1925.
22. *Enemigo que huye*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1927, 142 págs.
23. *La Hija de Dios y La niña guerrillera*, México, Manuel Altolaguirre, impresor, 1945, 217 págs.
24. *Melusina y el espejo*, Montevideo, ed. Escritura, 1952, 92 págs.

b) *Textos publicados en revistas*

25. *Tanto tienes cuanto esperas y el cielo padece fuerza o la muerte burlada*, México, El hijo Pródigo, vol. III, números 10 y 11, 1944, págs. 40-53 y 107-119.
26. (a) *Medea la Encantadora*, Montevideo, entregas de La Licorne, 1954.  
(b) *Medea la Encantadora*, Madrid, Primer Acto, número 44, 1963, págs. 25-36.
27. *A dónde iré que no tiemble*, Guatemala, rev. de Guatemala, 2.<sup>a</sup> serie, núm. 1, págs. 110-120, 1951.
28. *Los tejados de Madrid o El amor anduvo a gatas*, Madrid, Primer Acto, núm. 21, págs. 23-39.

POESIA

29. *Rimas y sonetos rezagados*, Madrid, ed. Cruz del Sur, colección Renuevos de Cruz y Raya (6-7), 1962, 210 págs.
30. *Duendecitos y coplas*, Madrid, Renuevos de Cruz y Raya (11-12), 1963, 228 págs.

ESTUDIOS Y TRADUCCIONES

31. *El purgatorio de Santa Catalina de Génova*, México, 1942 (traducción y notas).
32. *Obras de Calderón*, Buenos Aires, ed. W. M. Jackson, colección Clásicos, Jackson núm. 11, 1948 (Estudio Preliminar, elección de las obras y notas).

II) ARTICULOS SOBRE JOSE BERGAMIN.

A) ARTICULOS GENERALES

- ANGEL VALBUENA PRAT, *Historia de la Literatura Española*, editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1937, 4.<sup>a</sup> edición, 1957.
- GONZALO TORRENTE BALLESTER, *Panorama de la Literatura Española Contemporánea*, ed. Guadarrama, Madrid, 2.<sup>a</sup> edición, 1961.
- SAINZ DE ROBLES, *Diccionario de la Literatura de lengua española*, Madrid, 1949.

- JOSE GARCIA LOPEZ, *Historia de la Literatura Española*, Vicens Vives, Barcelona, 8.<sup>a</sup> edición, 1964.
- LUIS FELIPE VIVANCO, *La generación poética del 27*, Historia general de las Literaturas hispánicas, VI, ed. Vergara, Barcelona, 1968, págs. 599-609.
- PEDRO SALINAS, *Literatura española del siglo XIX*, ed. Robredo, México, 1949.
- EMILIA DE ZULETA, *Historia de la crítica española contemporánea*, ed. Gredos, Madrid, 1966, págs. 339-343.
- GONZALO SOBEJANO, *Nietzsche en España*, ed. Gredos, Madrid, 1967, páginas 646-649.

#### B) SOBRE CRUZ Y RAYA

- RAFAEL BENITEZ CLAROS, *Cruz y Raya (Madrid 1933-1936)*, Instituto "Nicolás Antonio" del Consejo de Investigaciones Científicas, Madrid, col. de Indices de publicaciones periódicas, número 5, 1947.
- JEAN BÉCARUD, *Cruz y Raya (1933-1936)*, ed. Taurus, Cuadernos Taurus 88, Madrid, 1969.
- MARCEL BRION, *L'actualité littéraire à l'étranger; José Bergamín et un Almanach*, Nouvelles Littéraires, 3 de marzo de 1934.
- *Cruz y Raya*, *Esprit*, septiembre de 1933.
- JOSEP MARIA CAPDEVILA, *La nova revista "Cruz y Raya"*, *El Matí*, 25 de noviembre de 1933.
- PEDRO MOURLANE MICHELENA, *Parabién al grupo que escribe "Cruz y Raya"*, *El Sol*, Madrid, 12 de febrero de 1934.

#### C) ARTICULOS CRITICOS SOBRE SU OBRA, INTERVIEWS, ETC.

- 1) *Selección representativa de artículos aparecidos en España antes de la guerra civil.*
- MIGUEL DE UNAMUNO, *Nuevo Mundo*, Madrid, 7 de marzo de 1924 (sobre *El cohete y la estrella*).
- MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO, *La Gaceta Literaria*, Madrid, 1 de mayo de 1930 ("J.B.", sobre *El Arte de Birlibirloque*).
- CORPUZ BARGA, *Luz*, Madrid, 1932 ("Entre dos luces", sobre los primeros libros).
- JOSE MARIA ALFARO, *El Sol*, Madrid, 28 de julio de 1933 ("España en su laberinto" sobre *Mangas y Capirotos*).
- MIGUEL PEREZ FERRERO, *El Heraldo de Madrid*, 14 de junio de 1934 (sobre *La cabeza a pájaros*).
- GUILLERMO DE LA TORRE, *Luz*, 6 de julio de 1934 (sobre *La cabeza a pájaros*).
- PEDRO SALINAS, *Indice Literario*, Archivos de Literatura contemporánea, III año, núm. 5, mayo, 1934, págs. 93 a 98 ("Los aforismos de J. B.").
- 2) *Selección representativa de artículos aparecidos después de la guerra civil.*
- GUIDO CASTILLO, *Indice*, Madrid vol. XIII, núms. 130-131, octubre-noviembre de 1959 (sobre *La corteza de la letra*).
- RICARD PASEYRO, *Idem*, vol. XV, núm. 147, marzo de 1961 ("J. B., poeta").
- AURORA DE ALBORNOZ, *Idem*, vol. XXIV, abril de 1969 ("Un poeta: J. B.").
- RAMON DE GARCIASOL, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid número 121, 1960 (sobre *Fronteras infernales de la poesía*, páginas 340-350).
- JOSE LUIS CANO, *Asomante*, Puerto Rico, vol. XVI, núm. 4, 1961 (sobre *Fronteras...*, págs. 36-39).

A. MAZZEI, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, núm. 3, 1958 (sobre *La corteza de la letra*).

MARIA ZAMBRANO, *El Nacional*, Caracas, 9 de mayo de 1961 ("El escritor J. B.").

JEAN MARIE DOMENACH y ANDRE CAMP, "Douce entretiens avec un fantôme". Serie de emisiones sobre "France-Culture", del 10 de noviembre al 9 de diciembre de 1965, publicadas en *Les Cahiers Littéraires de l'O.R.T.F.*, año IV, núm. 12.

JEAN MORIO, *Le Figaro Littéraire*, 13-19 de febrero de 1964.

FLORENCE DELAY, *La Quinzaine Littéraire*, 16-30 de abril de 1970 ("Retrato de Bergamín").

Entrevista realizada por L. MARTIN CHAUFFIER, en *Le Figaro Littéraire*. Artículos de JEAN CASSOU, MARG. PEZERIL, artículos en *Le Monde*, etc.

Emisiones de la Televisión Francesa: "Reportaje sobre un esqueleto o Máscaras y Bergamáscaras", emisión de dos horas en la segunda cadena, realizada el 21 de abril de 1970, *Textos y Palabras*, JOSE BERGAMIN. Traducción, Florence Delay. Escenario y realización, Michel Mitrani.

### III) TRADUCCIONES.

#### *En alemán*

*España eterna* (Don Tancredo und don Quichotte), Suiza, Vita Nova, 1940, con un prólogo de P. L. Landsberg.

#### *En francés*

*La déraison dans la littérature espagnole* (Disparate de Disparates), *Nouvelles Lettres Françaises*, 1937.

*Sonnets*, *Nouvelles Lettres Françaises*, 1938?

*Pour rien au monde* (Anarchisme et Catholicisme), *Esprit*, número 55, págs. 92-108, 1 de abril de 1937. Trad. Roger Labrousse.

*Au dessous du rêve*, *Europe*, núm. 187, 15 de julio de 1938. Traducción Jacqueline Cartier.

Idem, *Esprit*, núm. 332, págs. 806-811, noviembre de 1964.

*Cande Hondo*, ed. Seuil, Album "Petite Planète", septiembre de 1957. Trad. de Pierre Emmanuel.

*Revenir*, *Europe*, núms. 345-346, febrero de 1958. Trad. de Alice Arhweiler.

*Aphorismes*, traducidos por Claude Aveline y por el propio autor, con una presentación de este último por aquél. Avión, imp. Rulliere, col. "Pour F. M. et ses amis", núm. 13, 39 págs.

Idem, *Lettres Nouvelles*, séptimo año, nueva serie, núm. 1, páginas 43-48, marzo de 1959.

*Unamuno solitaire et déchiré*, "Figaro Littéraire", octubre de 1964.

*L'Art de Birlibirloque*, N.R.F., 1 de agosto de 1965, págs. 193-217. Trad. de M. A. Sarrailh.

*Sénèque ou l'expérience de l'enfer*, *Preuves*, núm. 212, páginas 19-29, noviembre de 1968.

#### *En italiano*

*Dante e la hispanidad*, *Lettura Dantis Internazionale*, Maestro Dante, págs. 108-128, 1961, Marzolari ed., Milán.

*Frontiere Infernali della poesia* (Séneca, Dante, Rojas, Byron, Nietzsche), Vallecchi, ed., 1963, Quaderni di pensiero e di poesia, núm. 11, 139 págs. Introducción de María Zambrano. Trad. de Leonardo Cammarano.

El presente trabajo es el resultado de un estudio que se realizó en el año 1981, con el fin de...

En el presente trabajo se ha tratado de analizar el desarrollo de la literatura latinoamericana en el siglo XX, con especial énfasis en el período comprendido entre 1930 y 1960.

El presente trabajo se divide en tres partes: la primera trata de la situación de la literatura latinoamericana en el siglo XIX; la segunda, de la situación en el siglo XX; y la tercera, de la situación en el presente.

En el presente trabajo se ha tratado de analizar el desarrollo de la literatura latinoamericana en el siglo XX, con especial énfasis en el período comprendido entre 1930 y 1960.

El presente trabajo se divide en tres partes: la primera trata de la situación de la literatura latinoamericana en el siglo XIX; la segunda, de la situación en el siglo XX; y la tercera, de la situación en el presente.

En el presente trabajo se ha tratado de analizar el desarrollo de la literatura latinoamericana en el siglo XX, con especial énfasis en el período comprendido entre 1930 y 1960.

El presente trabajo se divide en tres partes: la primera trata de la situación de la literatura latinoamericana en el siglo XIX; la segunda, de la situación en el siglo XX; y la tercera, de la situación en el presente.

En el presente trabajo se ha tratado de analizar el desarrollo de la literatura latinoamericana en el siglo XX, con especial énfasis en el período comprendido entre 1930 y 1960.

El presente trabajo se divide en tres partes: la primera trata de la situación de la literatura latinoamericana en el siglo XIX; la segunda, de la situación en el siglo XX; y la tercera, de la situación en el presente.

En el presente trabajo se ha tratado de analizar el desarrollo de la literatura latinoamericana en el siglo XX, con especial énfasis en el período comprendido entre 1930 y 1960.

El presente trabajo se divide en tres partes: la primera trata de la situación de la literatura latinoamericana en el siglo XIX; la segunda, de la situación en el siglo XX; y la tercera, de la situación en el presente.

En el presente trabajo se ha tratado de analizar el desarrollo de la literatura latinoamericana en el siglo XX, con especial énfasis en el período comprendido entre 1930 y 1960.

El presente trabajo se divide en tres partes: la primera trata de la situación de la literatura latinoamericana en el siglo XIX; la segunda, de la situación en el siglo XX; y la tercera, de la situación en el presente.

En el presente trabajo se ha tratado de analizar el desarrollo de la literatura latinoamericana en el siglo XX, con especial énfasis en el período comprendido entre 1930 y 1960.

El presente trabajo se divide en tres partes: la primera trata de la situación de la literatura latinoamericana en el siglo XIX; la segunda, de la situación en el siglo XX; y la tercera, de la situación en el presente.

En el presente trabajo se ha tratado de analizar el desarrollo de la literatura latinoamericana en el siglo XX, con especial énfasis en el período comprendido entre 1930 y 1960.

El presente trabajo se divide en tres partes: la primera trata de la situación de la literatura latinoamericana en el siglo XIX; la segunda, de la situación en el siglo XX; y la tercera, de la situación en el presente.

## COLOFON

Se terminó de imprimir este libro, cuya tirada consta de cuatro mil ejemplares, más 100 numerados a mano, el día 20 de octubre de 1973, en los talleres de "Dardo", Alameda, 36 y Gráficas San Andrés, S.A., calle Alonso Cano, 4 de Málaga.

Comprende las mensualidades de marzo, abril, mayo y junio y los números 37-38 y 39-40 de la colección de esta revista.

Su contenido está representado por los poemas inéditos de José Bergamín que él titula "La claridad desierta" y su publicación nos ha dado motivo para ofrecerle un homenaje que deseábamos ardientemente cuantos a esta tarea hemos dedicado horas de esfuerzo ilusionado: obreros, pintores, escritores y poetas.

José Bergamín es una de las figuras más puras y más importantes de nuestra lengua y nuestra cultura.

Desde aquí le testimoniamos nuestra admiración y nuestro afecto.

Colaboraron en la orientación de este número con José María Amado, Jesús de Ussía y Manuel Gallego Morell.

De nuestra tirada, esta vez de cuatro mil ejemplares, tres mil corresponden a nuestros suscriptores y mil ejemplares fueron solicitados por "Libros Rodas" (Centro Internacional de Librería), para su distribución en América de habla hispana.

De este libro de poemas "La claridad desierta", Angel Caffarena y para su colección "Librería Anticuaria El Guadalhorce", va a realizar en distinto papel y formato, una edición especial en ese su aire minoritario, como homenaje de su colección al maestro Bergamín.

C O L O F O N

Se terminó de imprimir este libro, cuya tirada consta de cuatro mil ejemplares, más 100 numeradas a mano, el día 20 de octubre de 1973, en las talleres de "Dardo", Alameda, 36 y Grávalos 28-A, México, S.A., calle Alonso Cano, 4 de Mérida.

Comprende las numeradas de marzo-abril, mayo y junio y los números 37-38 y 39-40 de la colección de esta revista.

En contenido este representado por las poemas inéditos de José Bergamín que el título "La claridad desierta" y su publicación nos ha dado motivo para ofrecer un homenaje que deseábamos irrealizado cuanto a esta tarea hemos dedicado horas de estudio ilustrado: poemas, pinturas, esculturas y posters. José Bergamín es uno de las figuras más importantes de nuestra literatura y nuestra cultura.

Desde aquí le testimoniamos nuestra admiración y nuestro afecto.

Colaboramos en la orientación de esta número con José María Amado, Jesús de Uta y Manuel Gallego Moral.

La nuestra tirada, esta vez de cuatro mil ejemplares, tres mil corresponden a tiradas suscriptoras y mil ejemplares fueron editadas por "Libros Rojas" Centro Internacional de Librería, para su distribución en América de habla hispana.

De este libro de poemas "La claridad desierta", Ángel Caffarena y para su colección "Librería Anticuaria El Guadalupeño", se a realizar en distinto papel y formato una edición especial en las su serie monumentales, como homenaje de su colección al maestro Bergamín.





**Yo no sabía por qué  
era tan triste tu llanto  
el día que te dejé.**

**Y era que yo no sabía  
que me llevaba tu pena  
y te dejaba la mía.**

*Yo daría desde ahora todo lo que he escrito  
en mi vida, en prosa y verso, por esta sola copla  
que ni siquiera sé si he escrito yo, pero que sí sé  
que ya no es mía.*

*JOSE BERGAMIN*